



Universidad de Chile  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Sociología  
Carrera de Sociología

Memoria para optar al título profesional de Socióloga

---

**Estrategias familiares de alimentación que madres de estudiantes de educación básica, beneficiarios/as del Programa de Alimentación Escolar (PAE), reconocen que implementaron durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19.**

**Un estudio cualitativo en residentes de la Región Metropolitana de Santiago, Chile.**

**AUTORA: PAULINA GAMBOA ALTAMIRANO.**

**PROFESORA GUÍA: MARCELA FERRER LUES.**

**FECHA: 12 DE DICIEMBRE DE 2022**



## **Agradecimientos**

Agradezco a mí familia, principalmente a mi madre, por su apoyo incondicional en cada momento de este proceso, a mi padre por siempre darme ideas para aprender aún más y a mi abuelita, por su cariño infinito.

A mis amigos y amigas, que, sin sus consejos y sus risas esto no hubiera sido lo mismo. Gracias por los viajes para descansar del estudio y por siempre estar presentes.

A Joaquín, por su cálida compañía, su calma y su amor. Gracias por alentarme siempre.

A la profesora Marcela Ferrer, por su guía, sus orientaciones, su rigor y su infaltable presencia.

Concluir este proceso no hubiera sido posible sin ustedes.

Muchas gracias.

## Índice

Resumen .....	1
1. Introducción .....	2
2. Planteamiento del problema .....	3
3. Objetivos .....	9
4. Relevancias .....	9
5. Antecedentes .....	10
5.1. El Programa de alimentación escolar (PAE) y su funcionamiento en contexto de pandemia.....	11
5.2. Contexto social durante la pandemia en Chile. ....	13
5.3. Investigaciones realizadas en Latinoamérica sobre los programas de alimentación complementaria y sobre la alimentación en tiempos de confinamiento sanitario. ....	16
5.4. Investigaciones realizadas en Chile sobre el PAE, <i>estrategias familiares de     alimentación</i> y alimentación en pandemia. ....	17
6. Marco teórico .....	19
6.1. La alimentación como objeto de estudio en la sociología.....	19
6.2. COVID-19 y el derecho a la alimentación .....	21
6.3. Rol de la madre en la alimentación familiar.....	24
6.4. <i>Estrategias familiares de alimentación</i> .....	26
6.5. Condiciones de existencia y su relación con la alimentación.....	30
6.6. Definición de conceptos .....	32
7. Marco metodológico .....	34
7.1. Tipo de investigación. ....	34
7.2. Técnica de producción de la información .....	35
7.3. Universo y muestra.....	36
7.3.1. Procedimiento de muestreo.....	36

7.3.2. Muestra final .....	37
7.4. Dimensiones de análisis .....	39
7.5. Instrumento.....	41
7.6. Estrategia de análisis .....	42
7.7. Consideraciones éticas.....	44
8. Análisis.....	45
8.1. <i>Estrategias familiares de alimentación</i> previo a las cuarentenas por COVID-19 .....	45
8.2. Diferencias y semejanzas entre las <i>estrategias familiares de alimentación</i> durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19 de 2020 y 2021 y previo a estas. ....	54
9. Conclusiones .....	73
Referencias bibliográficas .....	79
Anexo I: Instrumento final. ....	87
Anexo II: Primer instrumento .....	90
Anexo III: Consentimiento informado. ....	93

## Resumen

La pandemia por COVID-19, ha generado dificultades para acceder a una alimentación sana e inocua, facilitando las condiciones para la *inseguridad alimentaria*. También ha significado el aumento de las tareas domésticas de las madres chilenas, junto con que sus hijos/as dejaron de recibir el desayuno y almuerzo del Programa de Alimentación Escolar (PAE) como antes. Esta Memoria de Título tuvo por objetivo caracterizar las *estrategias familiares de alimentación* que madres de estudiantes de educación básica, residentes de la Región Metropolitana, beneficiarios/as del PAE, reconocen que implementaron durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19 en los años 2020 y 2021 y sus diferencias y semejanzas respecto de las estrategias que implementaron previo a la pandemia. Esta investigación se desarrolló principalmente en base a las definiciones de: *estrategias familiares de alimentación* de Anigstein (2020) y de *prácticas de consumo alimentario* de Franco (2010). Se utilizó una metodología cualitativa, mediante la realización de 8 entrevistas semiestructuradas a madres de hijos/as beneficiarios del PAE, residentes de la Región Metropolitana. Dentro de los hallazgos, no se reportaron cambios profundos en las *estrategias familiares de alimentación* comparando los períodos anteriores a las cuarentenas y durante estas, ya que, si bien se observaron diferencias estas no fueron importantes para las madres ni tampoco duraderas en el tiempo. Las diferencias observadas fueron el aumento de las labores domésticas de las madres durante las cuarentenas, debido a las clases online de los/as hijos/as y los problemas de convivencia. También se observó el aumento del consumo de carbohidratos y dulces, lo que fue asociado a la ansiedad y al aburrimiento por el encierro. En algunas madres, disminuyó el dinero disponible para alimentarse y comenzaron a predominar las compras en los almacenes de barrio. Por último, el PAE no cumplió la función de alimentar a los estudiantes durante las cuarentenas, siendo evaluado negativamente por las madres, ya que, se entregaron pocos alimentos y de mala calidad.

*Palabras clave:* Estrategias familiares de alimentación, Prácticas de consumo alimentario, Inseguridad alimentaria, Programa de Alimentación Escolar (PAE), Cuarentenas sanitarias por COVID-19.

## 1. Introducción

La presente Memoria de Título, tuvo como objetivo caracterizar *las estrategias familiares de alimentación* que madres de estudiantes de educación básica, residentes de la Región Metropolitana, beneficiarios/as del Programa de Alimentación Escolar (PAE), reconocen que implementaron durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19 en los años 2020 y 2021 y sus diferencias y semejanzas respecto de las estrategias que implementaron previo a la pandemia. En primer lugar, se presenta la problematización, dando cuenta que las madres, quienes en mayor medida influyen en los modos de alimentarse que tendrán sus hijos/as en el futuro, viven una tensión al integrarse al mundo laboral sin una redistribución de roles dentro de los hogares. Se agrega que la pandemia por COVID-19, significó, en muchos casos el aumento de las tareas domésticas de las madres, junto con el aumento de las dificultades para acceder a una alimentación sana y segura. Además de esto, el PAE dejó de entregarse en forma de alimentos listos para su consumo, entregándose en forma de canastas de alimentos. Es por lo anterior, que aparece el problema del cambio en las *estrategias familiares de alimentación* de las madres, con el cambio en el formato del PAE, y la posible *inseguridad alimentaria* derivada de la crisis sanitaria. En segundo lugar, se presentan los objetivos de la investigación, los cuales dan cuenta de las *estrategias familiares de alimentación* implementadas por estas madres, previo a la pandemia por COVID-19, así como los cambios que ellas reconocen en estas estrategias durante las cuarentenas sanitarias, incluyendo el funcionamiento del PAE. En tercer lugar, se detallan las relevancias de la investigación, las cuales son de tipo teórico y práctico, destacando esta investigación como un insumo de información para futuras intervenciones en alimentación familiar. En cuarto lugar, se presentan los antecedentes de la investigación, los cuales abordan: El PAE y su funcionamiento en pandemia, el contexto social durante la pandemia en Chile e investigaciones realizadas en Latinoamérica y en Chile, relacionadas con la temática de investigación. En quinto lugar, el marco teórico aborda las principales dimensiones y definiciones de conceptos centrales para la investigación, principalmente *las estrategias familiares de alimentación*, las condiciones de existencia en la alimentación y la *seguridad alimentaria*. En sexto lugar, se presenta el marco metodológico, el cual incluye principalmente, el tipo de investigación, la técnica de producción de la información, el universo y muestra, la estrategia de análisis y las consideraciones éticas. En séptimo lugar, se presenta el análisis, el cual se divide en dos apartados según los objetivos

específicos. Dentro de los hallazgos, se observa principalmente que no hay un gran cambio en las *estrategias familiares de alimentación* con las cuarentenas. Si bien hubo algunas diferencias, estas no fueron notorias ni duraderas después de las cuarentenas. Se destaca en el periodo de las cuarentenas que aumentaron las labores domésticas de las madres, por las clases online y por los problemas de convivencia. También aumentó del consumo de comida poco *saludable*, sin verse modificadas las comidas habituales. Asimismo, se presenciaron problemas de falta de dinero y apreciaciones negativas sobre el funcionamiento del PAE durante la crisis sanitaria. En último lugar, se presentan las conclusiones, donde se sintetizan los hallazgos vinculándolos con los objetivos de investigación, así como también se presentan las limitaciones y proyecciones de la investigación.

## **2. Planteamiento del problema**

La alimentación para la Sociología es entendida no solo como un hecho biológico e individual, sino que conlleva un proceso de socialización, dado que en el acto de comer es donde se adquieren y aprenden normas sociales (Simmel, 1986). Sumado a esto, la alimentación ocupa un lugar destacado en la cultura del grupo social, de esta forma se expresan formas de organización de las sociedades en distintos períodos y contextos (Bourdieu, 1998). Al ser la alimentación no solamente un hecho biológico, la sociología puede aportar a comprender y descubrir las causas del problema de malnutrición, como un problema de salud pública, ya que esta disciplina se centra, entre otras cosas, en los procesos de socialización e interacción, los cuales son el eje del acto alimentario (Franco, 2010)

De acuerdo con el Ministerio de Salud (s.f) existe una alta prevalencia de malnutrición en la población chilena, la que se asocia a las principales causas de morbilidad, mortalidad y discapacidad precoz, por ejemplo, diabetes, hipertensión, infartos cardíacos, ataques cerebrales y algunos tipos de cáncer. La malnutrición por exceso afecta a hombres y mujeres, pero con mayor intensidad a las mujeres. También afecta a niños/as, incidiendo en su crecimiento y desarrollo. Perjudica a todos los grupos económicos, pero principalmente a los más vulnerables, siendo la obesidad el problema de salud pública más importante en la actualidad (Ministerio de Salud, s.f). Según Caro (2015), las diferencias en la oferta de



alimentos y factores socioeconómicos pueden influir en los comportamientos, así también en el entorno de los hogares, siendo estos relevantes en términos de la conducta en cuanto a la ingesta de alimentos y actividad física.

Diversas investigaciones apuntan a la importancia de la familia en la alimentación. Por ejemplo, una investigación realizada en Estados Unidos, con el objetivo de resumir y evaluar la evidencia sobre la influencia de padres, madres y cuidadores en el desarrollo del estado de peso y alimentación de niños/as, encontró que predomina la asociación entre la crianza de hijos/as y la alimentación de estos/as. La familia sería la principal institución social que influye en niños/as pequeños/as, por lo que muchos factores de riesgo modificables para la obesidad infantil tendrían raíces sustanciales dentro del contexto familiar (Ventura y Birch, 2008). Otra investigación, realizada por Alzate y Cánovas, buscó indagar las apreciaciones de profesionales de la nutrición sobre las relaciones entre el tipo de familia, el estado nutricional infantil y los estilos educativos familiares. Se obtuvo como resultado, que independientemente del tipo de familia, el estilo educativo de los padres se asoció con cierto estado nutricional de los/as niños/as. El estilo protector con exceso de peso, el democrático con estado nutricional normal, mientras los estilos autoritario y negligente se asociaron con malnutrición por exceso o déficit ( $p < 0,05$ ) (Alzate & Cánovas, 2013).

La nutrición durante la infancia es muy importante para el desarrollo adecuado de los/As niños/as, ya que los modos de alimentarse, preferencias y rechazos a alimentos están condicionados por el aprendizaje y experiencias vividas en los primeros 5 años de vida (Osorio et al., 2002). La madre tiene un rol fundamental en la alimentación durante la infancia, ya que el/la hijo/a aprende a comer principalmente de ella, la cual ha adquirido de manera oral categorías y conceptos de alimentación infantil, principalmente de su madre, determinando una transmisión cultural por vía femenina. Esto se asocia con que desde muy temprano se establece una íntima relación recíproca entre los/as niños/as, con la figura primaria que los cuida, quien es habitualmente la madre. Esta relación de apego en el primer semestre de vida determina la adquisición de su conducta alimentaria y de su adecuado desarrollo posterior. A esto se le suma la influencia de la educación por parte de los equipos de salud (Osorio et al., 2002).

Sumado a lo anterior, hay un conflicto en la conciliación trabajo-familia para las mujeres, debido a la mayor inserción laboral femenina sin una redistribución de roles en el interior de los hogares, significando una mayor presión para estas (Anigstein, 2020). Esta presión puede generar problemas de salud mental y también un vacío o crisis de los cuidados, esto último, junto con el avance de la industrialización de la alimentación, se evidencia en el aumento cada vez mayor del consumo de alimentos procesados y ultra-procesados (Anigstein, 2020).

Los programas estatales de alimentación escolar pueden ser considerados una ayuda a esta alta carga de tareas domésticas. En Chile se encuentra el Programa de Alimentación Escolar (PAE) de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB). La página web de la JUNAEB (s.f), señala que este Programa se plantea como objetivo evitar la deserción escolar, encargándose de entregar diariamente desayunos, almuerzos, colaciones y cenas, dependiendo de la situación económica de cada beneficiario/a. Los/as beneficiarios/as deben ser parte del 60% más vulnerable o con mayor desventaja socioeconómica según el Registro Social de Hogares, pudiendo ser estudiantes de educación preescolar, básica, media o adultos/as, que asistan a establecimientos educacionales municipales o particulares subvencionados, adscritos al PAE.

Esta investigación analiza el rol que cumple el PAE en las *estrategias familiares de alimentación* de las madres, previo a la pandemia por COVID-19, así como en contexto de cuarentenas sanitarias, donde este Programa dejó de entregarse de la misma forma, a lo que se sumó la aparición de un conjunto de problemas para acceder a una alimentación sana e inocua dado el contexto sanitario.

Las medidas sanitarias que se implementaron para evitar la propagación de la enfermedad COVID-19, tuvieron consecuencias directas sobre el funcionamiento de los sistemas alimentarios, cambiando la distribución, disponibilidad, acceso a los alimentos e incluso su forma de producción. Sobre la forma de consumir los alimentos, se vieron modificados los ambientes y hábitos alimenticios (Butler y Barrientos, 2020). La crisis redujo el acceso a alimentos frescos como las frutas y verduras, por restricciones impuestas a las ferias y

mercados locales (Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO] y Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2020). También se limitó el número de salidas, como una medida para evitar la propagación del virus, favoreciendo la compra de productos no perecibles y muchas veces altamente procesados. Sumado a lo anterior, disminuyó el poder adquisitivo familiar, junto con la depresión económica, significando una falta de disponibilidad y dificultad de acceso a alimentos sanos y seguros, en especial a los grupos más vulnerables (Butler y Barrientos, 2020). También los empleos precarios aumentaron esta vulnerabilidad en los hogares al enfrentarse a una crisis como la actual, porque las personas no contaban con seguridad social o ahorros suficientes (Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO] y Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños [CELAC], 2020). Esto generó *inseguridad alimentaria*, la cual se sufre cuando “Una persona (...) no tiene acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana” (FAO et al, como se citó en FAO y CELAC, 2020, p.3). Esto perjudicó el acceso a una alimentación balanceada como una de las medidas para evitar complicaciones graves por COVID-19 (Rodríguez et al., 2020). Esta *inseguridad alimentaria* no estuvo vinculada solamente al hambre, sino también, al aumento de los indicadores de malnutrición por exceso, como lo son el sobrepeso y la obesidad, ya que se incrementó el consumo de alimentos poco nutritivos (dispuestos en el mercado a bajo costo) y se limitó la actividad física debido al confinamiento (Egaña et al., 2020). En síntesis, en situaciones de crisis, como la pandemia por COVID-19, se convierte en un asunto de preocupación acceder a una alimentación sana e inocua (Egaña et al., 2020).

Por añadidura, la pandemia por COVID-19, significó, en muchos casos el aumento de las tareas domésticas de las madres, junto con una mayor dificultad de acceso a programas estatales de alimentación escolar (Rodríguez, et al., 2020). Se debió sustentar la alimentación de toda la familia, que antes se realizaba en los lugares de estudio o trabajo (Egaña et al., 2020). Los/as niños/as, dejan de asistir a los establecimientos educacionales, por lo que, quienes son beneficiarios/as del PAE, dejan de recibir esta la alimentación en forma de alimentos preparados y comienzan a recibirla en forma de canastas de alimentos fríos. Sumado

a esto, este Programa presentó algunos problemas en pandemia. La auditoría al funcionamiento de la entrega de canastas individuales de alimentos a estudiantes y párvulos de la Región Metropolitana, verificó que estas canastas no contenían la cantidad de productos necesarios para cubrir los requerimientos alimenticios por el periodo de 15 días, como también dio cuenta que la JUNAEB no adoptó criterios para priorizar estudiantes (Contraloría General de la República, 2021).

Dado este contexto, interesa investigar las *estrategias familiares de alimentación* que implementaron las madres de escolares beneficiarios/as del PAE, en los meses de cuarentena del año 2020 y el 2021 en la Región Metropolitana de Chile, y su cambio respecto a antes de la pandemia. Se definió que sean madres de estudiantes que recibían este beneficio, dado que, debido a la pandemia, y mientras las clases no se realizaron de forma presencial, la alimentación no fue entregada en forma de comidas preparadas, sino que en forma de canastas de alimentos. Interesando para esta investigación, observar cómo estas madres que tenían relativamente solucionada la alimentación diaria de sus hijos/as con el PAE antes de la pandemia, realizaron sus estrategias de alimentación en cuarentena, sin recibir este beneficio de la misma forma. También interesan las estrategias que implementaron dadas las dificultades de acceder a una alimentación sana e inocua por la crisis de la enfermedad COVID-19.

Anigstein (2020) define las *estrategias familiares de alimentación*, como conductas que combinan y articulan diferentes dimensiones, recursos y estabilizaciones, buscando alimentar a las familias. Estas estrategias visibilizarían las coerciones y agenciamientos de los sujetos, siendo producto de las estructuras sociales cristalizadas e incorporadas en estos. Para la autora, al pensar la alimentación desde esta perspectiva, se deben incorporar las condiciones de existencia, los ingresos, la ocupación, el tiempo disponible, la distribución de tareas domésticas y de cuidado, la calidad de los alimentos a los que se puede acceder, entre otras. Esto coincide con los planteamientos de García et al. (2008) quienes señalan que los cambios en los hábitos alimentarios se ven permeados por cambios en el contexto social, sumado a las características socioculturales y económicas de las propias familias e individuos que son parte de estas.

Resulta relevante complementar esta definición con ciertas dimensiones del concepto de *prácticas de alimentación que se desarrollan en las familias*. Principalmente se incluye que estas prácticas “aunque se realicen en el ámbito privado familiar, hacen parte de relaciones sociales más amplias” (Franco, 2010, p.150). Dando cuenta que la estructuración de estas prácticas de alimentación familiar está influenciada por el papel que juega el Estado, la influencia de los sistemas agroalimentarios; la regulación del mercado, el abastecimiento y acceso a los alimentos, el papel jugado por la comunidad, entidades sin fines de lucro y otro tipo de redes sociales (Franco, 2010).

Se puede observar que ambos conceptos, *las estrategias familiares de alimentación y las prácticas de alimentación que se desarrollan en las familias*, agregan el elemento de que estas decisiones sobre la alimentación familiar estarían influidas, entre otras cosas, por relaciones sociales más amplias que la familia. Siendo relevante para esta investigación, el papel que juega el PAE dentro de este ámbito, como un aspecto incluido en la participación del Estado en la alimentación familiar.

En síntesis, se problematiza que la nutrición durante la infancia es relevante para el desarrollo posterior y que está íntimamente relacionada con la madre. Con la pandemia por COVID-19, se dificultó el acceso a una alimentación sana e inocua. Sumado a esto, aumentó el trabajo doméstico de las madres, ya que, entre otros aspectos, apareció el problema de que sus hijos/as dejan de recibir el desayuno y almuerzo del PAE como antes.

Es en base a este fenómeno descrito que esta investigación abordó la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles fueron las *estrategias familiares de alimentación*, que madres de estudiantes de educación básica, residentes de la Región Metropolitana, beneficiarios/as del Programa de Alimentación Escolar (PAE), reconocen que implementaron durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19 en los años 2020 y 2021 y qué diferencias y semejanzas tienen respecto de las estrategias que implementaron previo a la pandemia?

Para responder a esta pregunta se realizó un estudio cualitativo, con entrevistas semiestructuradas a madres de escolares, en contexto de pandemia en la Región Metropolitana,

Chile. La selección de esta región fue por conveniencia, dada la facilidad de acceso de la investigadora a realizar las entrevistas.

### **3. Objetivos**

Objetivo general: Caracterizar las *estrategias familiares de alimentación* que madres de estudiantes de educación básica, residentes de la Región Metropolitana, beneficiarios/as de Programa de Alimentación Escolar (PAE) de la JUNAEB, reconocen que implementaron durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19 en los años 2020 y 2021 y sus diferencias y semejanzas respecto de las estrategias que implementaron previo a la pandemia.

Los objetivos específicos son:

1. Caracterizar las *estrategias familiares de alimentación* que las madres entrevistadas reconocen que implementaron, previo a la pandemia por COVID-19.
2. Describir y analizar las diferencias y semejanzas que las madres entrevistadas reconocen entre las *estrategias familiares de alimentación*, que implementaron durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19 de 2020 y 2021 y previo a estas.

### **4. Relevancias**

Esta investigación presenta relevancias de tipo teórico y práctico.

La relevancia teórica, tienen que ver, en primer lugar, con la generación de conocimiento para la sociología de la alimentación, la cual se centra específicamente en los aspectos sociales y culturales de la alimentación. Al situarse esta investigación en la alimentación dentro del ámbito doméstico familiar, la sociología realiza un aporte significativo, dado que predominan en el estudio de la alimentación las concepciones económicas y biológicas (Franco, 2010), pudiendo aportar con su enfoque en los procesos de socialización e interacción, que, como se señaló anteriormente, son el eje del acto alimentario (Franco, 2010). En segundo lugar, esta

investigación indaga la alimentación dentro del ámbito doméstico familiar en el contexto de aislamiento sanitario. Resulta relevante teóricamente generar conocimiento sobre el cambio producido por la pandemia, dado que esta significa en términos sociológicos, la alteración de las operaciones fundamentales de los sistemas funcionales como la política, el derecho, la economía, el arte, los medios masivos, así como los distintos planos de los sistemas sociales: organizacionales, sistemas intermedios e interacciones (Cárdenas, 2020).

Sobre la relevancia práctica dentro de esta investigación, esta tiene que ver con el ámbito de las políticas de salud pública. En primer lugar, se entrega información sobre un área clave para la intervención social en alimentación, la madre y el entorno familiar. Es específicamente la madre la mayor influyente en los hábitos y prácticas alimenticias de los/as hijos/as (Osorio et al., 2002). Esta relevancia práctica radica en entregar información para facilitar un mejor y más focalizado apoyo en la nutrición de las familias, mitigando así los problemas de alimentación y de *inseguridad alimentaria* derivados de la crisis sanitaria por COVID-19. Tal como se revisó en la problematización, en situaciones de crisis como la que representa la pandemia por COVID-19, el derecho a la alimentación saludable e inocua se convierte en un asunto crítico (Egaña et al., 2020). En segundo lugar, se incluye que el confinamiento sanitario significó posiblemente un mayor trabajo doméstico para las madres, junto con que sus hijos/as dejaron de recibir de la misma forma el beneficio del PAE, por lo que esta investigación resulta relevante en el sentido de dar cuenta de la carga que tuvieron las madres en este contexto y, junto con ello, tener insumos sobre la implementación del PAE en situación de confinamiento, en miras de una mejor implementación.

## **5. Antecedentes**

A continuación, se presentarán los principales antecedentes sobre el fenómeno de estudio, incluyendo el PAE y el contexto social durante la pandemia en Chile. También se revisarán investigaciones relacionadas al tema de investigación, realizadas en la región latinoamericana y en Chile.

## **5.1. El Programa de alimentación escolar (PAE) y su funcionamiento en contexto de pandemia.**

El PAE, fue creado en 1964, ejecutado por la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB), servicio dependiente del Ministerio de Educación. Su objetivo es mejorar la asistencia a clases y mantener a los/as estudiantes en el sistema educacional, entregando alimentación saludable, variada y nutritiva, permitiendo un desarrollo que favorezca y estimule la concentración y aprendizaje necesario para el éxito académico (Mardones, et al., 1997, Villena, 2013). Este Programa entrega diariamente servicios de alimentación (desayuno, almuerzo, colaciones y cenas), de acuerdo con el horario de permanencia en la escuela y a las necesidades nutricionales en cada nivel educacional (Villena, 2013). Se entrega a los/as estudiantes que pertenezcan al 60% más vulnerable o con mayor desventaja económica, según el Registro Social de Hogares. Estos/as estudiantes deben pertenecer a la educación preescolar, básica, media o adultos/as que asistan a establecimientos educacionales públicos y particulares subvencionados adscritos al PAE. Este servicio cubre actividades curriculares y extracurriculares, durante el año lectivo, así como en vacaciones de invierno y verano (JUNAEB, s.f).

Se han realizado dos evaluaciones a este Programa, la primera en 1997, referida al diseño del Programa y procesos de gestión, donde se recomendó principalmente establecer aportes nutricionales mayores y de mejor calidad, también que se debiera focalizar a los/as beneficiarios/as por nivel de desnutrición y no por escuela (Mardones et al., 1997). La segunda evaluación sobre el impacto del Programa en 2013 señala, entre otros aspectos, que puede que el PAE tenga un impacto indirecto sobre las variables que busca influir, es decir, la permanencia en el sistema educativo, dado que se asocia más a la mejora del nivel económico y/o de vulnerabilidad. También se recomendó reestudiar el diseño del Programa, dados los nuevos desafíos y necesidades en política pública, como la desigualdad y la creciente obesidad infantil, así como también aumentar el control de la gestión, conocer a los/as beneficiarios/as y corroborar que se les entregue la alimentación (Villena, 2013).

Destaca un análisis estratégico para el PAE, encargado por la JUNAEB, a cargo de la consultora Cliodinámica. Este tuvo como base un estudio cualitativo, desarrollado entre julio



y octubre del 2019, para describir la experiencia de estudiantes beneficiarios/as por macrozona a nivel nacional, identificando mejoras en el servicio (Godoy et al., 2019). Dentro de la primera parte de hallazgos, aparecen los factores internos de los/as beneficiarios/as. Lo anterior se caracteriza por una mayor autonomía para cocinar de los/as estudiantes, desinformación en torno a la nutrición, prácticas familiares, y repetición de los alimentos en los hogares (doble almuerzo y/o doble desayuno). Dentro de la segunda parte de los hallazgos, el menú del PAE no es considerado *rico* por los/as beneficiarios/as, en general por factores que se diferencian con el *hogar*. La tercera parte de hallazgos tiene que ver con los factores externos desde la gestión del Programa, se presenta una infraestructura inadecuada, supervisión inadecuada y falta de definiciones del PAE. Resulta necesario que se puedan articular los programas que existen para informar de manera correcta sobre la alimentación saludable. Si bien el PAE no tiene como objetivo educar sobre alimentación saludable, hay elementos de este Programa que dificultan la promoción de hábitos saludables, y con ello la aceptabilidad del menú ofrecido (Godoy et al., 2019).

Este Programa tuvo un cambio en la pandemia. Como se señaló anteriormente, la pandemia por COVID-19 significó, en muchos casos, el aumento de las tareas domésticas de las mujeres, ya que existía una mayor carga al ambiente alimentario doméstico, porque se debían sustentar las comidas que los miembros de la familia recibían en sus lugares de estudio o trabajo antes de las cuarentenas sanitarias (Egaña et al., 2020). En lo referido a la alimentación de escolares, la JUNAEB entregó canastas de alimentos, cuyos beneficiarios/as corresponden a aquellos/as estudiantes que pertenecen a los Programas de Alimentación Escolar y el Programa de Alimentación de Párvulos, para mitigar esta carga en el hogar y la *inseguridad alimentaria*, como una posible consecuencia de la pandemia (JUNAEB, 2020, citado por Egaña et al., 2020). Se entregaron, cada 15 días hábiles, canastas individuales de alimentación escolar a 1 millón 600 mil estudiantes beneficiarios/as de estos Programas, esta canasta pudo ser retirada por los/as estudiantes o por sus tutores legales en los establecimientos educacionales (FAO y CELAC, 2020). Sin embargo, CIPER Chile conversó con profesores/as, directivos y madres de establecimientos atendidos por la JUNAEB -públicos y particulares subvencionados- de la Región Metropolitana, quienes confirmaron que, es posible que la crisis económica haya obligado a los padres y madres a repartir estas raciones entre todo el grupo familiar, las que

supuestamente debieran ser destinadas únicamente al/a la estudiante (Massai, 2021). Asimismo, las y los profesores/as que conversaron con CIPER, comentan que el PAE siempre ha atendido a menos niños/as de los que califican en sus escuelas para recibir el beneficio. La JUNAEB limita este aporte a los estudiantes que pueden ser alimentados según la capacidad del establecimiento educacional, seleccionando, por ejemplo, familias con ingresos esporádicos o con desempleo. Sumado a esto la JUNAEB (2020) señaló que la administración de las entregas recayó en cada establecimiento educacional, quienes serían los que conocen la realidad de sus comunidades educativas.

Lo anterior queda demostrado con la auditoría al funcionamiento de la entrega de canastas individuales de alimentos a estudiantes y párvulos de la Región Metropolitana. Esta auditoría realizada por funcionarios de la Contraloría General de la República presentó su informe final el 10 de septiembre del 2021, verificando que estas canastas “no contienen la cantidad de productos necesarios para cubrir los requerimientos alimenticios -ración de alimento- de los niños/as por el periodo de 15 días hábiles” (Contraloría General de la República, 2021, p.1). Sumado a esto, estas canastas tampoco dan cumplimiento a la estructura nutricional diaria, debido a la falta de variedad de los alimentos. Se agrega que la JUNAEB no adoptó criterios para priorizar estudiantes, “si bien la JUNAEB disponibilizó (sic) a los establecimientos educacionales una nómina de beneficiarios del PAE, se evidenció que las canastas son inferiores al total de estos” (Contraloría General de la República, 2021, p.2). Incluso algunos estudiantes que no cumplían con los requisitos las recibieron y otros estudiantes recibieron más de una caja. El gobierno instruyó un sumario administrativo a la entidad, debido a las falencias encontradas en las cajas de alimentos a estudiantes y párvulos beneficiarios/as del servicio especial de entrega de alimentos. El director nacional de la JUNAEB, Jaime Tohá, señaló que esta auditoría la realiza la Contraloría General de la República durante el proceso y que han recogido casi todas las observaciones que se les han hecho y que las han ido solucionando a través del tiempo (Astaburuaga, 2021).

## **5.2. Contexto social durante la pandemia en Chile.**

La pandemia de la enfermedad de COVID-19 en Chile significó la disminución de ingresos de los hogares. Datos preliminares de la *Encuesta Social Covid-19* del Ministerio de

Desarrollo Social realizada durante julio de 2020, dieron cuenta que casi el 60% de los hogares disminuyó sus ingresos, siendo mayor la disminución en los hogares liderados por mujeres y con presencia de niños, niñas y jóvenes. También mostró que el 54% de los hogares dice haber disminuido sus gastos en alimentos y un 19,4% enfrentó problemas de *inseguridad alimentaria* moderada/grave (Ministerio de Desarrollo Social, citado por Vildoso et al., 2020). Zúñiga (2021) señala que las medidas para contener la pandemia han provocado un retroceso de casi dos décadas en la lucha contra la pobreza y la desigualdad.

Sumado a lo anterior, y relacionándolo con la nutrición en la infancia, interesa el mapa nutricional de la JUNAEB, que es una medición anual que establece los perfiles nutricionales de niñas, niños y jóvenes pertenecientes a prekínder, kínder, 1° básico, 5° básico y 1° medio del sistema público. Este mapa del 2020 dio cuenta de un profundo impacto de la pandemia en el aumento de la obesidad, detectando un incremento de un 23,5% a un 25,4%, en comparación al 2019, donde los aspectos más preocupantes son: el aumento de la obesidad severa y la disminución del peso normal, siendo los niños y las niñas de prekínder, kínder y primero básico los/as más afectados/as. El Dr. Fernando Vio del Río (2021), director del Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos (INTA) de la Universidad de Chile, señaló que, si el virus continuaba, los datos de obesidad infantil serían aún peores el 2021, poniendo en un grave riesgo la salud futura del país. Efectivamente, los resultados del mapa nutricional de la JUNAEB 2021, dieron cuenta de que el segundo año de la pandemia pareció tener un efecto mucho mayor en la obesidad que el primer año, siendo una situación crítica la obesidad en los escolares (Lira, 2022). También Vio del Río (2021) señaló que el principal problema de la obesidad es que no se considera un problema grave de salud por la población, la cual no demanda una acción potente del Estado para enfrentarla. Los mapas nutricionales de la JUNAEB el 2020 y el 2021 también detectaron un impacto en la desnutrición de algunos estudiantes (JUNAEB, 2021; Lira, 2022).

Pasando a otro aspecto de las consecuencias alimenticias dado el confinamiento por COVID-19, es que, debido a la prolongada suspensión de ciertas actividades económicas como la construcción y el comercio, se expresaron varias protestas por el hambre en la Región Metropolitana. En la comuna de El Bosque, uno de los municipios con menos recursos del

país, los manifestantes declararon estar pasando hambre. Dos días después el presidente Sebastián Piñera, implementó cinco medidas para apoyar a las personas vulnerables, donde se previó la entrega de 2.5 millones de cajas de alimentos y productos básicos entre los más pobres (BBC, 2020).

Según Vivanco y Herrera (2020), una de estas medidas fue el plan *Alimentos para Chile*, el que consistió en la entrega de alimentos y utensilios de aseo por parte del Estado. En marzo se repartieron un total de 2.6 millones de cajas, superando la meta propuesta en un principio. Sin embargo, los autores agregaron que esta medida presentó un problema logístico, dado el poco tiempo en que se implementó, junto con la inexperiencia de la emergencia sanitaria. Asimismo, señalaron que, ejemplo de esto, fue la gran cantidad de familias que no se encontraban inscritas en el Registro Social de Hogares, la falta de transporte en algunos municipios y la poca fiscalización en la entrega de cajas, confundiendo las cajas entregadas por el gobierno y por los municipios. Sobre la gestión hubo un déficit en los mecanismos de entrega, demoras y poca eficacia, sumado a que no se logró abarcar el 100% de la población objetivo. También se consideró no apropiado entregar solamente dos cajas de alimentos a cada hogar, por un periodo de siete meses (Vivanco y Herrera, 2020).

El gobierno también anunció la entrega de diversas ayudas y beneficios para que las personas pudieran hacer frente a la crisis social y económica generada por la pandemia, destacando el Bono COVID-19 (Chile Atiende, s.f.) y el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) (Ministerio de Hacienda, 2022).

Los datos expuestos anteriormente, presentaron antecedentes del PAE, así como las dificultades que ha tenido este Programa en pandemia. También se presentaron los problemas económicos y, por ende, alimentarios a los que se ha visto enfrentada gran parte de la población chilena, dada la pandemia por la enfermedad COVID-19 y, por último, las medidas que el gobierno implementó para que las familias pudieran enfrentar de mejor forma la crisis sanitaria.

### **5.3. Investigaciones realizadas en Latinoamérica sobre los programas de alimentación complementaria y sobre la alimentación en tiempos de confinamiento sanitario.**

Respecto a investigaciones realizadas en la región latinoamericana, destaca una realizada en Colombia, por Luz Arboleda-Montoya (2014), la cual buscó comprender la dinámica familiar alimentaria en los hogares de Medellín, beneficiarios de programas de complementación alimentaria, específicamente las estrategias de consumo de alimentos en épocas de escasez, y el rol asumido por las mujeres en el consumo alimentario. Con un enfoque cualitativo, utilizando el método de etnografía focalizada, observación participante y entrevistas individuales y grupales. Se obtuvo como resultado, que entre los principales mecanismos que se instauran en los hogares, de beneficiarios de programas de complementación alimentaria, para preservar el consumo acostumbrado están: hacer preparaciones con alimentos disponibles, servir porciones más pequeñas, disminuir el número de comidas, consumir alimentos económicos, del gusto familiar y de fácil preparación. Sumado a esto, se evidenció que la mujer asume el papel principal en la provisión, preparación y servido de la comida. Siendo estas quienes priorizan la comida de niños/as, y quienes menos alimentos consumen en el hogar (Arboleda-Montoya, 2014). Este estudio se relaciona con esta investigación, ya que, ambas buscan comprender la alimentación en época de escasez, específicamente en hogares de beneficiarios/as de programas de complementación alimentaria, siendo relevante el rol asumido por la madre.

Siguiendo con los programas de alimentación complementaria, pero sumando el contexto de pandemia, se encuentra una investigación realizada en Perú, por Jairzinho Urcos (2022). Esta investigación busca analizar el rol que tienen los programas asistenciales alimentarios en la vida de las poblaciones más vulnerables en la Municipalidad de San Juan de Lurigancho. Su enfoque es cuantitativo y de nivel descriptivo correlacional. Los resultados muestran una correlación moderada entre los programas de complementación alimentaria, que en este caso son comedores populares, con la calidad de vida. Es también a través de estos programas, que se fomenta el bienestar social, específicamente de quienes están inscritos. Por último, se muestra que la población aún tiene limitaciones para cubrir su alimentación por sus propios

medios (Urcos, 2022). Este estudio se relaciona con la investigación en curso, ya que sumado a estudiar los programas de alimentación complementaria los sitúa en el contexto de pandemia.

Sobre la alimentación durante la pandemia por COVID-19, destaca una investigación realizada en México, la cual estudió la asociación de la *inseguridad alimentaria* con los cambios percibidos en la alimentación durante el confinamiento por COVID-19. Se obtuvo que los hogares con reducción en el gasto de alimentos e *inseguridad alimentaria* severa mostraron mayor probabilidad de tener cambios negativos en su alimentación (Rodríguez, et al., 2021). Esta investigación se relaciona con el estudio en curso, dado que investiga un aspecto central para este, la alimentación en confinamiento y su relación con posibles problemas de *inseguridad alimentaria*.

#### **5.4. Investigaciones realizadas en Chile sobre el PAE, *estrategias familiares de alimentación* y alimentación en pandemia.**

Dentro de las investigaciones realizadas en Chile, destacan tres investigaciones sobre el PAE. La primera es una memoria de Alejandra Ortega para optar al título de Antropóloga social el 2015, que busca caracterizar las prácticas y significados de la cultura alimentaria en niños/as de 8vo básico, beneficiarios/as de este Programa en Santiago de Chile, para comprender cómo se entiende el beneficio a partir de las relaciones con los diferentes actores, entre ellos la familia, e instancias alimentarias cotidianas. Esta investigación utilizó la observación participante y entrevistas semiestructuradas. Se obtuvo que es fundamental tratar el problema de la alimentación escolar y su aceptación con la cultura de los individuos, de esta forma se podría aumentar la aceptación del Programa y la optimización de recursos. El PAE sería esencial en el día a día y requiere de relaciones interpersonales positivas y cercanas, así como espacios alimentarios adecuados (Ortega, 2015). Esta investigación resulta relevante, dado que incluye el elemento de las relaciones interpersonales y como son necesarias para el desarrollo del Programa.

Otra investigación sobre el PAE, pero situada en Coquimbo el 2021, estudia el grado de aceptabilidad de los almuerzos de este Programa y sus pérdidas económicas asociadas. Se encontró que la carne de vacuno con fideos tuvo la mayor preferencia y los menos aceptados

fueron los porotos con fideos y pastel de pecado con puré de papas. Estas preparaciones menos aceptadas representaron el 82,2% de las pérdidas económicas, principalmente los porotos. Se observa una baja ingesta de pescado y verduras, también que la falta de sal afecta las preferencias y que existe una relación directa entre la ingesta y la pérdida económica (Araya y Castillo-Montes, 2021). Otra investigación realizada el 2011 sobre el PAE en preescolares, buscó determinar las calorías aportadas y consumidas en el desayuno y almuerzo, determinó si estas preparaciones les gustaban a los/as niños/as y verificó si había una relación entre las calorías consumidas y estado nutricional. Dentro de los resultados se observó que cercano al 50% de los/as niños/as tenía sobrepeso, el 10,8% de las bandejas de desayuno y un 30% de las bandejas de almuerzo tenían un aporte calórico inferior a lo indicado. En cambio, en un 22.5% de las bandejas de desayuno y almuerzo el consumo de calorías fue superior a lo indicado. Hubo correlación entre el consumo de calorías de la preparación y si esta les gustó a los/as niños/as, teniendo baja aceptabilidad las ensaladas. Se recomendó revisar la combinación de preparaciones y porcionamiento de estas, dada la alta prevalencia de obesidad (Barrios, et al., 2013). Estas investigaciones sirven como insumo de antecedentes sobre el PAE, principalmente sobre los factores que inciden en la aceptabilidad por parte de los/as beneficiarios/as.

Una investigación realizada por María Sol Anigstein (2020) da cuenta del rol de las mujeres-madres en la alimentación familiar. Mediante un enfoque etnográfico, con entrevistas y observación participante, buscó reconstruir, con teoría fundamentada, las *estrategias familiares de alimentación*, las cuales se mencionaron en la problematización. Los resultados dieron cuenta que las mujeres-madres modelan los modos y estilos de vida familiares por medio de estas estrategias, responsabilizándose y modulando aspectos estructurales que las trascienden, lo que precariza y tensiona, tanto su vida personal, como la familiar (Anigstein, 2020).

Sobre alimentación y confinamiento, destaca la Tesis para optar al grado de Magíster en Salud Pública de Najery Gómez (2021), la cual tiene por objetivo evaluar el aumento de consumo de bebidas azucaradas y comida rápida en relación con las variables socioeconómicas, en residentes de la Región Metropolitana durante la primera etapa de confinamiento. Utilizando

un diseño transversal analítico, con una base de datos, se concluyó que la mayor prevalencia de consumo de bebidas azucaradas y comida rápida se observó entre las mujeres, en menores de 40 años y en las comunas con menor nivel de ingresos. También se observó que aquellos que les cambió poco su situación laboral, tuvieron mayor prevalencia de consumo de bebidas azucaradas. Sobre el consumo de comida rápida, este fue mayor en mujeres y residentes de la comuna de La Florida y menor en personas mayores de 40 años y residentes de las comunas de Las Condes y Providencia. Esta investigación resulta importante para la presente investigación porque da cuenta de los cambios en la alimentación que ocurren en confinamiento.

## **6. Marco teórico**

En este apartado se discuten teóricamente las temáticas relacionadas con la investigación. Se estructura en seis secciones: a) La alimentación como objeto de estudio de la sociología; b) COVID-19 y el derecho a la alimentación; c) Rol de la madre en la alimentación familiar; d) *Estrategias familiares de alimentación*; e) Condiciones de existencia y su relación con la alimentación y f) Definición de conceptos.

### **6.1. La alimentación como objeto de estudio en la sociología**

La sociología analiza la alimentación como una práctica social cotidiana la cual permite la supervivencia y la posibilidad de reproducir las actividades sociales. A partir de la década de los ochenta surgió la corriente de pensamiento denominada sociología de la alimentación, la cual está interesada en la comprensión de “los significados que construyen los sujetos a partir de su experiencia individual y familiar respecto a las prácticas de alimentación” (Franco, 2010, p.144) así como también los procesos ocurridos en el ámbito familiar en torno a esta prácticas, ámbito no muy explorado, a pesar de que social y culturalmente, las familias han sido el escenario principal de este tipo de actividades (Franco, 2010). No obstante, el tema de la alimentación como un aspecto sociológico, ya había sido tratado décadas antes por autores como Simmel.



Georg Simmel (1986), señala que los seres humanos, entre otras cosas, tienen en común, que comen y beben. Este sería un hecho situado en el inicio del desarrollo de la vida, siendo por esto, común a todos los seres humanos. Sin embargo, el naturalismo de comer, se supera en primer lugar, cuando aparece la comunidad de la comida, es decir, el reunirse para la comida común. Esta comunidad de la comida lleva consigo la temporalidad de ésta, es decir, reunirse a ciertas horas a comer. Siendo aquí donde reside la inconmensurable significación sociológica de la comida para Simmel (1986). La frecuencia de comer juntos, como una costumbre que no se realiza en otras circunstancias. El autor señala, de esta forma, que personas sin compartir un interés específico, pueden encontrarse en comidas comunes (Simmel, 1986). Otra consecuencia de la *socialización de la comida* (como la conceptualiza el autor) es la regulación de los modales, el sometimiento a normas según principios estéticos. Estos principios estéticos, no se mantendrían sin el momento de socialización, es decir, sin el momento de compartir comidas comunes. Esto quiere decir, que cuando una persona come sola, por más que se conserve la regulación de modales, desaparecerían los principios estéticos, ya que estos tienen que ver con la socialización de la comida.

Otro autor, más reciente, Poulain (2019), sostiene que la forma en que los humanos satisfacen sus necesidades alimentarias, no se reduce a estrictas lógicas biológicas, ni tecnológicas, ni utilitarias, sino que, la alimentación ocupa un lugar destacado en la cultura del grupo social al que pertenece. “Comer es un <<acto social>>; más aún: un <<acontecimiento social>>, central tanto en la vida familiar como en la vida pública” (Poulain, 2019, p.14). Poseyendo la alimentación, una función estructurante de la organización social de los grupos humanos. Su postulado concuerda con el de Simmel, al señalar que; el momento de comer, se encuentra dentro de la socialización alimentaria, como lugar de aprendizaje de las normas de convivencia de un grupo y como espacio para socializar, compartir y convivir, “La alimentación es, de esta forma, a la vez una necesidad biológica y un hecho asociado a la cultura” (Poulain, 2019, p.14). En la alimentación, la necesidad biológica y la cultura, como polos opuestos en el pensamiento occidental, se encuentran y se confunden, contribuyendo las prácticas sociales sobre la alimentación, a su regulación (Poulain, 2019).

Por ende, la comida, además de satisfacer la necesidad de alimentarse, es a través de la cual se aprenden normas y conductas sociales, por medio de las cuales los individuos participan en la vida social (Poulain, 2019 y Simmel, 1986). Con esto concuerda Franco (2010), que, como se expuso anteriormente, señala que el proceso de socialización e interacción que ocurre dentro del proceso de alimentación sería el eje fundamental del acto alimentario, “El acto alimentario se conforma de un comensal, de comida y de situaciones sociales determinadas y específicas en las que se interrelacionan contexto y estructura, significaciones subjetivas y reglas objetivas” (Franco, 2010, p.140). Es por esto por lo que el acto alimentario, se inscribe en códigos y en una red de significación, que expresan formas de organización de los pueblos en períodos históricos dados y los signos de distinción de las clases sociales (Bourdieu, 1998).

En síntesis, estos autores entienden la alimentación no solo como un hecho biológico e individual, sino que conlleva un proceso de socialización, donde se adquieren y aprenden normas sociales. Expresando formas de organización de las sociedades en distintos períodos y contextos. Es por esto, por lo que resulta relevante la utilización de la sociología de la alimentación para comprender los significados que los sujetos le dan a las *estrategias familiares de alimentación* en ciertos contextos, en el caso de esta investigación, en un contexto de confinamiento y con un cambio en los programas de alimentación escolar.

## **6.2. COVID-19 y el derecho a la alimentación**

La satisfacción de las necesidades básicas está relacionada con el funcionamiento de la economía, el desempeño del mercado en el trabajo, los salarios, los sistemas de protección social y, además, con las características y el funcionamiento de los sistemas alimentarios (Flores, 2020). Como se señaló en la problematización, la depresión económica, dada la pandemia, provocó la disminución del poder adquisitivo familiar, generando una falta de disponibilidad y acceso a alimentos sanos (Butler y Barrientos, 2020). Sumado a esto, las medidas sanitarias, tuvieron consecuencias en los sistemas alimentarios, resultando relevante para esta investigación, el cambio en la forma de consumir los alimentos, modificándose los ambientes y hábitos, provocando *inseguridad alimentaria*.

La *inseguridad alimentaria*, se entiende como la falta de acceso físico, social y económico, a alimentos inocuos y nutritivos suficientes para satisfacer las necesidades alimenticias y de preferencias para una vida activa y sana (FAO et al, como se citó en FAO y CELAC, 2020). Por contraste, está la *seguridad alimentaria*, la cual se entiende como el “derecho de todas las personas a tener una alimentación cultural y nutricionalmente adecuada y suficiente” (Aguirre, 2004). Este concepto, “ha sido el enfoque utilizado para analizar los procesos de alimentación (producción, disponibilidad, consumo, distribución, calidad, inocuidad) en relación con la acción gubernamental” (Franco, 2010, 142). La *seguridad alimentaria* se ha movido conceptualmente desde la oferta de alimentos, la posibilidad de acceso de las personas y las familias a una canasta básica de alimentación, hasta considerar aspectos subjetivos y culturales (más allá de la oferta y la demanda) (Pérez de Armiño y Pereira, como se citó en Franco, 2010).

El enfoque de la *seguridad alimentaria* es utilizado a partir de 1974 por la FAO. En la década de los ochenta, la propuesta de esta Organización para mejorar la *seguridad alimentaria* incluía, mejorar el abastecimiento mediante una mejor producción y calidad biológica de los alimentos (Aguirre, 2004). Amartya Sen (1982) critica esta postura, señalando que hay poco apoyo empírico para afirmar que el suministro de alimentos no alcanza a la población. De hecho, en la mayor parte del mundo el suministro de alimentos ha sido igual o más rápido que la extensión de la población. Por lo tanto, el hambre, tendría que ver, no solo con el suministro de alimentos, sino que, con la distribución de estos, y específicamente el acceso que las personas y familias tienen a estos.

En base al planteamiento de Sen, es que las organizaciones internacionales vuelven a considerar la *seguridad alimentaria* como un derecho, y así se inscribirá en la Convención de los Derechos del Niño (ONU, 1989, art 24), como en las conferencias internacionales de Nutrición de 1992 y 1996 en Roma, comprometiendo la FAO a los países miembros a garantizar este cumplimiento (Aguirre, 2004). Por lo que el concepto de *seguridad alimentaria* deja de referir solamente a la disponibilidad física, poniendo mayor énfasis en el marco social y político “que regula las relaciones que permiten a los agregados sociales adquirir sus alimentos en una economía organizada a escala mundial (salarios, precios, impuestos),

producirlos (derechos de propiedad) o entrar en programas asistenciales (gasto público social)” (Aguirre, 2004, p. 2). El planteamiento de Madrid (2008), concuerda con lo anterior, señalando que “el derecho a la alimentación para todos los habitantes se cristaliza en el concepto de seguridad alimentaria” (p.2), siendo el objetivo final de este concepto, garantizar a toda la población, en todo momento, el acceso material y económico a la alimentación nutricional y culturalmente apropiada y suficiente. Es así como, desde la década de los ochenta, organismos multilaterales, recomiendan tomar medidas políticas orientadas a eliminar la pobreza, la *inseguridad alimentaria*, y así, el hambre que padecen las personas y familias más vulnerables (Franco, 2010). En este aspecto resulta relevante señalar que, si bien el PAE no se plantea en sus propósitos desde *la seguridad alimentaria*, ya que, su objetivo principal es evitar la deserción escolar, autoridades de JUNAEB consideran que el PAE puede afectar positivamente otros indicadores, como el estado nutricional de los/as niños/as (Mardones, et al., 1997). Sumado a esto, la FAO identifica este Programa como un aporte para terminar con el hambre en el mundo (JUNAEB, s.f.).

En el contexto de la Guerra Rusia-Ucrania iniciada en febrero de 2022, la *inseguridad alimentaria* se profundizó, generando una crisis alimentaria mundial, poniendo en riesgo el derecho a la alimentación de la población. Esto debido a que Rusia y Ucrania representan aproximadamente una cuarta parte de las exportaciones mundiales de trigo, y también parte importante en las exportaciones de aceite de girasol y maíz (Clapp y Elver, 2022). Son casi 30 países los que dependen de estas exportaciones, por lo que esta situación dejó al descubierto la fragilidad del sistema alimentario mundial globalizado. Clapp y Elver (2022) señalan que los países deben reforzar y diversificar de forma sostenible su producción de alimentos y mejorar la producción nacional para reducir la dependencia.

En síntesis, son los Estados los que tienen el deber de garantizar el derecho a una alimentación nutritiva a toda la población, ya que no existen problemas de cantidad de alimentos, sino que de desigualdad en su acceso. El problema del derecho a la alimentación se agudiza con la llegada de la enfermedad por COVID-19, debido a sus consecuencias en los sistemas alimentarios, en la producción, el transporte, en la economía, entre otros aspectos. Problema que se agudizó aún más por la crisis de la alimentación a raíz de la guerra de Rusia-Ucrania.

### **6.3. Rol de la madre en la alimentación familiar**

A continuación, se abordará el rol de la madre en la alimentación familiar. En primer lugar, su rol en la alimentación de la familia en general, y, en segundo lugar, su rol en la alimentación de los infantes.

Como se señaló en la problematización, el rol de la madre es muy importante en la alimentación familiar. En la mayoría de las familias de las sociedades occidentales, la compra y la preparación de la comida familiar es en mayor medida responsabilidad de la mujer (Lupton, 1996). Son ellas quienes “principalmente gestionan y articulan distintas fuentes de ingresos y abastecimiento de los alimentos” (Solans, 2014, p.126). Así surge un esquema simbólico central: el esquema de la buena madre, junto con la naturalización de la división sexual del trabajo doméstico. De esta forma se manifiesta la dominación masculina, “la buena madre sería la que renuncia a sí misma para conseguir el bienestar de su familia, dedicando todo su tiempo y esfuerzo a este objetivo” (Criado, 2004, p. 96). Es por esto por lo que estudios que proponen como unidad de análisis a las familias, centran la recolección de información en las mujeres, evidenciando el sesgo sociocultural que muestra a la mujer y la familia como unidades inseparables, sobre todo en el ámbito de la alimentación, tradicionalmente delegada como una responsabilidad de la mujer en el hogar (Franco, 2010).

Sobre la alimentación del infante, Lupton (1996) señala que las preferencias de dietas y hábitos que se establecen durante la infancia nunca desaparecen completamente. La autora agrega que estas creencias y comportamientos alimenticios, desarrollados desde la edad temprana, están muy relacionados con la unidad familiar, ya que son una dimensión integral del primer vínculo del/la infante con sus cuidadores y de su integración dentro de la sociedad adulta. Esto último se da debido a que las reglas sobre la comida dentro del contexto familiar marcan un límite entre los comportamientos aceptables y no aceptables, se aprende qué comida es considerada apropiada y cuál no, siendo la forma de comer parte de su entrada al mundo social (Lupton 1996). Lo anterior concuerda con lo señalado por Simmel (1986) y Poulain (2019), siendo a través de la comida que se adquieren normas y conductas sociales. También a este respecto, Mead (1951), agrega que es en el hogar, y a veces en los banquetes y ceremonias, donde niños/as aprenden qué alimentos son adecuados como miembros de su sociedad, también

aprenden en qué medida deben ser tomados los alimentos y cuáles deben ser estos. Esto repercute en las decisiones que tomarán estos/as mismos/as niños/as para sus propias familias en las siguientes generaciones. Esto es expresado por Mead (1951):

De este aprendizaje, en el seno de la familia depende la fidelidad con que cada generación puede reproducir la conducta referente a la obtención y utilización de los alimentos de la generación anterior y garantizar a su vez un régimen alimentario adecuado a la generación siguiente. (p.12).

Retornando al rol específico de la madre en la alimentación durante la infancia, es relevante volver a lo planteado en la problematización, referido a que es en la primera infancia cuando se establece esta íntima relación con la figura primaria que cuida al/la infante, la cual es habitualmente la madre, determinando así la conducta alimentaria de este y su desarrollo posterior (Osorio et al., 2002). Mead (1951), señala que “Las actitudes básicas del individuo frente a los alimentos tienen su origen en la temprana experiencia alimentaria que se obtiene en los pechos maternos, en las papillas de la infancia o en la leche de los animales” (p. 16). Estas costumbres, forman parte integrante de las actitudes y expectativas de la infancia frente a la alimentación. La autora señala que la manera especial en que niños/as de una sociedad sean alimentados/as y destetados/as, tendrá importancia en la relación con la conducta alimentaria de esa misma sociedad. Sumado a esto, Lupton (1996), agrega que el amor es una emoción constantemente unida con la comida, específicamente el amor materno y el amor romántico. Esto se expresa en el marketing de productos alimenticios, donde revistas y comerciales de TV han construido por décadas a la mujer demostrando su afecto y cariño acercándose a su esposo e hijos/as mediante la comida que les sirve.

Como también se señaló en la problematización, hay un conflicto en la conciliación trabajo-familia para las mujeres, debido a la mayor inserción laboral femenina sin una redistribución de roles en el interior de los hogares, significando una mayor presión para estas. Esta presión, posibilita el desarrollo de problemas de salud mental y también un vacío o crisis de los cuidados (Anigstein, 2020). Siendo importante destacar que el cuidado de la familia no es visto como un trabajo real, en términos de remuneración.

En síntesis, la madre cumple un rol principal en la alimentación de las familias, dada la división sexual del trabajo. Sumado a esto, la alimentación de los infantes está estrechamente relacionada con la figura primaria que lo cuida, quien es en general la madre. Debido a la mayor inserción en el mercado laboral de las mujeres, se presentan tensiones en la conciliación del trabajo y la familia.

#### **6.4. Estrategias familiares de alimentación**

A continuación, se abordará el fenómeno de las *estrategias familiares de alimentación*, fundamental en la presente investigación, para esto es necesario revisar otros aspectos que lo complementan.

En primer lugar, se abordarán las *estrategias familiares de la vida*, Torrado (1998 en Madrid 2008) las define como comportamientos de agentes de una sociedad que, condicionados por su posición social, se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares, pudiendo asegurar su reproducción biológica, preservar la vida, desarrollando prácticas económicas y no económicas, indispensables para optimizar las condiciones materiales y no materiales de los miembros y de la unidad familiar. Este concepto resulta adecuado para analizar la dinámica familiar y el modo en que se resuelven los problemas. La temática alimentaria, involucra dimensiones de estas estrategias, como: la constitución del núcleo familiar, la procreación, la preservación de la vida, la socialización y el aprendizaje, la obtención y la asignación de recursos de subsistencia (Madrid, 2008). Junto con la familia, para este enfoque es relevante sumar la co-residencia, involucrando a todas las personas que viven bajo el mismo techo, que participan en las actividades ligadas al mantenimiento familiar (Madrid, 2008).

Medina y Calvo (1993, como se citó en Madrid, 2008), señalan que, dentro de los márgenes de variación histórica, siempre hay limitaciones objetivas, estructurales (materiales o sociales), que limitan el margen de elección que les queda a las familias. Sin embargo, las familias mantienen algún margen de maniobra para adaptarse a estas limitaciones, es decir, disponen de recursos y alternativas, y así adoptan estrategias. Hintze (1989, como se citó en

Madrid, 2008) considera estas estrategias como un nexo entre elecciones individuales y estructuras sociales, y más que acciones racionales guiadas por normas y valores interiorizados, remite a opciones posibles, lo que se relaciona con el concepto de *habitus* de Bourdieu (1991).

Pasando a las *Estrategias familiares de alimentación*, estas resultan de gran importancia para esta investigación, dado que son estas estrategias las que se buscan describir desde la perspectiva de las madres entrevistadas. Anigstein (2020) las entiende como “conductas, prácticas y líneas de acción que, a modo de puzzle, combinan y articulan diferentes dimensiones, recursos y estabilizaciones con el objetivo de alimentar a las familias, visibilizando las coerciones y los agenciamientos de los sujetos” (p.2-3). Estas estrategias se cristalizarían en una suerte de arreglos y patrones. Donde las coerciones y los agenciamientos serían producto de la relación entre las estructuras sociales cristalizadas y las estructuras incorporadas en los sujetos, lo que Bourdieu define como *habitus*. De esta forma, *las estrategias familiares de alimentación* incorporan, las condiciones de existencia, los ingresos, la ocupación, el tiempo disponible, la distribución de tareas domésticas, entre otros aspectos (Anigstein, 2020).

Similar al concepto de *estrategias familiares de alimentación*, están *las prácticas alimentarias*, las cuales engloban elementos culturales, económicos, sociales e individuales, que se entrelazan con las acciones necesarias para llegar a la ingesta (Boragnio y Sordini, 2018). Las prácticas ligadas a los modos de alimentarse son variadas, múltiples y complejas. Por tanto, Boragnio y Sordini (2018) las definen como: “las acciones de obtención, acumulación, preparación, conservación de los alimentos, junto a los saberes al respecto, que detenta un grupo determinado en un contexto histórico concreto” (p. 74).

Franco (2010) señala que analizar las *prácticas de alimentación que se desarrollan en las familias*, es un desafío para ahondar en las interrelaciones existentes entre la esfera pública y privada. Estas prácticas cotidianas de alimentación hacen parte de relaciones sociales más amplias, aunque se realicen en el ámbito privado familiar. Debido a que la satisfacción de la



necesidad de alimentación es responsabilidad compartida entre el Estado, el mercado, las instituciones y la familia.

Para el tema de las estrategias y prácticas de alimentación resulta relevante revisar el fenómeno de la *comensalidad*, esta refiere a “la forma en que se comparten los alimentos, en el momento de la comida grupal o familiar” (Barthe, 2014, p.245). La *comensalidad*, es donde se negocian significados sociales y se transmite la identidad cultural, siendo necesaria para la supervivencia de todo grupo humano, ya que permite la transmisión de bienes materiales y simbólicos “producción y reproducción del conjunto de sus bienes e identidad culturales” (Barthe, 2014, p.245). Barthe (2014) agrega que el valor ritual y simbólico de la *comensalidad* permite la cohesión del grupo social, afianzando los vínculos y la identidad colectiva. Con este planteamiento concuerda Vacas (2008), señalando que comer con alguien hace que los comensales queden asociados como iguales, o como individuos familiarizados, ya que se tienden lazos. Esto genera parentesco e identificación entre los que comparten la comida, por ende, no solo lo ingerido cambia de una condición a otra, sino también los/as comensales, de una situación de parentesco a otra, por el hecho de compartir la comida, así la alimentación se entrevé como un pasaje transformativo. Barthe (2014) agrega que cada vez más en los centros urbanos, se disminuye la *comensalidad* doméstica y aumenta el comer en solitario y de forma desestructurada, sin lugar y horario determinado. Al desestructurarse la *comensalidad*, la comida vuelve a ser un objeto del mercado listo para su consumo, pierde su valor social y simbólico.

Complementando las *estrategias de familiares de alimentación*, están las *estrategias domésticas de consumo alimentario*, Aguirre (2004) las entiende como “las prácticas que los agregados sociales realizan en el marco de la vida cotidiana para mantener o mejorar la alimentación y las razones, creencias y sentidos que se aducen para justificarlas” (Aguirre, 2004, p. 11). Cuando en los hogares existe dificultad de acceso a los alimentos, los miembros establecen estrategias para acceder a estos, intentando mantener o preservar el consumo acostumbrado. Estas estrategias dependen de la magnitud y la duración de la situación de escasez, por lo que no son planificadas ni voluntarias, sino que se conjugan en función de los futuros posibles y de las condiciones presentes (Aguirre, 2004). Estas estrategias se desarrollan

en la práctica, mediante el ensayo y el error, influidas por los resultados de la experiencia familiar y del entorno de amigos, vecinos e iguales (Aguirre, 2004). Es decir, estas estrategias no serían individuales, sino del conjunto social, el hogar o la familia, ya que se decide en conjunto, con las negociaciones culturalmente admitidas, “el destino de los ingresos y egresos, la preparación, distribución y consumo de alimentos, todo esto justificado por creencias y valores acerca de lo que se debe o puede comer” (Aguirre, 2004, p.11).

También es relevante abordar *las elecciones alimentarias de mujeres de clases populares*, Criado (2004) señala que estas se toman en continuas negociaciones con el resto de los integrantes de la familia, “mediante sus preferencias y, sobre todo, sus rechazos y resistencias a comer determinadas preparaciones condicionan, cuando no determinan, el margen de maniobra de la madre a la hora de *decidir* la alimentación familiar” (Criado, 2004, p.94). El autor también señala que estas estrategias no referirían a una simple puesta en práctica de una serie de esquemas simbólicos previos, sino que estas elecciones se tomarían en situaciones de recursos -fundamentalmente tiempo y dinero- limitados y en el ámbito de una continua negociación con el resto de los componentes de la unidad familiar. Para Criado (2004) las prácticas alimentarias se analizarían y explicarían por la existencia de distintas culturas alimenticias, olvidando o pasando a segundo plano, las coacciones y constricciones, que estructuran la vida cotidiana, al contrario de las explicaciones culturalistas que presuponen la cultura como el principal determinante de la acción. Criado (2004) recalca que, en las elecciones alimentarias, las prácticas no se derivan directamente de los contenidos de la consciencia. Si no, que las prácticas modifican los esquemas simbólicos, “los sujetos utilizan de forma estratégica los esquemas simbólicos para acomodarlos a las prácticas efectivas” (Criado, 2004, p.94). Esto es porque los esquemas simbólicos, es decir, los esquemas culturales, suponen siempre una dimensión valorativa.

En síntesis, las *estrategias familiares de alimentación* se entienden como prácticas tendientes al objetivo de alimentar a las familias. Sin embargo, estas están influidas por muchos factores. Las *estrategias domésticas de consumo alimentario*, así como las *elecciones alimentarias de mujeres de clases populares* agregan el elemento de la coyuntura, señalando que estas estrategias se implementan en tiempos de escasez. Estos conceptos resultan relevantes para la

investigación, dado el contexto de pandemia y crisis económica en el que se enmarca esta. Aguirre (2004), Criado (2004) y Franco (2010) concuerdan en que la familia juega un rol importante en las decisiones alimentarias familiares, que realizan en mayor medida las madres.

### **6.5. Condiciones de existencia y su relación con la alimentación.**

A continuación, se abordarán las condiciones de existencia y su relación con la alimentación, esto resulta relevante porque estas condiciones están incluidas dentro de las *estrategias familiares de alimentación*.

La alimentación es un hecho complejo, que no solo tiene que ver con la selección de alimentos por parte de los individuos, es decir por sus conductas, sino que hay desigualdades estructurales que influyen en esto (Ortiz-Hernández, 2007). Bajo la perspectiva socio médica “se reconoce que las capacidades de los individuos están limitadas o potenciadas por su ubicación dentro de su grupo social y la sociedad” (Ortiz-Hernández, 2007, p. 136).

Al igual que en los tiempos de escasez, la privación material de los hogares altera su alimentación (Díaz & García, 2014). Debido a que hay una menor posibilidad de elección de alimentos, como se observó en la investigación sobre las dinámicas y estrategias alimentarias instauradas en Medellín, donde las madres implementan diversas estrategias cuando había escasez de alimentos; comer alimentos más económicos, comer menos veces al día, tomar más bebidas para saciar el hambre, entre otras (Arboleda-Montoya, 2014).

Si bien antes del siglo XXI, la pobreza alimentaria se presentaba en falta de alimentos, ya en el siglo XXI, la pobreza alimentaria ha cambiado de perfil y presenta nuevas situaciones ligadas a las sociedades donde no faltan alimentos, siendo la obesidad esta nueva cara de la pobreza (Díaz & García, 2014). En este aspecto Poulain (2019), al igual que Sen (1982) señala que, las hambrunas, actualmente están más vinculadas a problemas de accesibilidad que de disponibilidad, es decir, no refieren a que falten los alimentos, sino que estos no están siendo distribuidos de manera equitativa en las sociedades. Esto se expresa, con la transición epidemiológica, en el aumento de las enfermedades degenerativas, en reemplazo de las epidemias como principal causa de mortalidad (Poulain, 2019). Con la guerra Rusia-Ucrania,

esta situación muestra otra arista, debido a que comienzan a faltar alimentos por la fragilidad del sistema alimentario mundial dominante, que se basa en “métodos de producción industrial altamente especializados, cadenas de suministro transnacionales y una excesiva concentración” (Clapp y Elver, 2022, s.p.). De esta forma, la dependencia de las exportaciones de trigo y maíz pueden generar hambruna especialmente en los países más vulnerables, por lo que resulta necesario reforzar la producción nacional y diversificar de forma sostenible la producción de alimentos (Clapp y Elver, 2022).

Ahondando en aspectos de gustos de clase social, y cómo estos influyen en las decisiones alimentarias. Bourdieu (1998) sostiene que, al estar la oposición principal en términos de consumos alimenticios comúnmente explicada por las diferencias de ingresos, disimula la oposición secundaria, la cual refiere a que, a medida que sube la jerarquía social, la proporción de consumos alimenticios disminuye (o disminuye la proporción de consumo de alimentos pesados o grasosos, pero que también son elementos más baratos). En cambio, aumenta el consumo de alimentos sin grasas, ligeros. Por lo tanto, para el autor, la teoría que hace del consumo una función simple de los ingresos es en apariencia cierta, ya que los ingresos contribuirían a determinar la distancia con respecto a la necesidad. Pero esta teoría no sería capaz de explicar aquellos casos en que, siendo los ingresos iguales, hay consumos de estructuras totalmente distintas. Por lo que el verdadero principio de las diferencias que se observan en el terreno del consumo, sería la oposición entre los gustos de lujo y los gustos de necesidad, siendo los primeros, “propios de aquellos individuos producto de unas condiciones materiales de existencia definidas por *la distancia con respecto a la necesidad*, por las libertades o, como a veces se dice, por las *facilidades* que asegura la posesión de un capital” (Bourdieu, 1998, p.177) y los segundos, expresarían, en su propio ajustamiento, las necesidades de las que son producto. Así se pueden deducir los gustos populares, por los alimentos “cada vez más *alimenticios* y más *económicos* (...) de la *necesidad de reproducir al menor coste la fuerza de trabajo* que se impone, como su propia definición, al proletariado” (Bourdieu, 1998, p.177). Para el autor, la idea de gusto es típicamente burguesa, ya que supone la absoluta libertad de elección, por lo que cuesta trabajo concebir el gusto por necesidad, “El gusto es *amor fati*, elección del destino, pero una elección forzada, producida por unas

condiciones de existencia que, al excluir como puro suelo cualquier otra posible, no deja otra opción que el gusto de lo necesario” (Bourdieu, 1998, p.177).

El gusto en materia de alimentos depende también, de la idea que cada clase se hace del cuerpo, y de los efectos de la alimentación en este, pudiendo diferentes clases establecer unas jerarquías muy distintas entre los diferentes efectos de los alimentos en el cuerpo, por ejemplo, las clases populares más atentas a la *fuera* del cuerpo masculino, que a su *forma*, tienden a buscar productos más baratos y nutritivos, los miembros de profesiones liberales preferirán productos sabrosos, buenos para la salud y que no engorden, “De ello se deduce que el cuerpo es la más irrecusable objetivación del gusto de clase” (Bourdieu, 1998, p. 188).

En síntesis, las condiciones de existencia están directamente relacionadas con la alimentación de las familias. Presentándose una oposición entre gustos de lujo, que se distancian de la necesidad, y gustos de necesidad que expresarían, las necesidades.

En el marco teórico, se han discutido los principales fenómenos que ahondan en las dimensiones que se consideran relevantes para estudiar las *estrategias familiares de alimentación* en un contexto donde el acceso a la alimentación se vuelve un aspecto complicado. Destaca en primer lugar, la alimentación como un hecho social, asociado a las normas, a la comunidad y a las significaciones. En segundo lugar, la pandemia y el derecho a la alimentación. En tercer lugar, el importante rol de la madre en la alimentación en la infancia. Para seguir en cuarto lugar, con las *estrategias familiares de alimentación*, destacando la importancia de las estructuras sociales en esta, así como del rol de la familia. En quinto lugar, se revisaron las condiciones de existencia y su relación con la alimentación.

## **6.6. Definición de conceptos**

A partir de la discusión teórica, es que en el siguiente apartado se definirán los conceptos centrales que guían esta investigación.

1. *Estrategias familiares de alimentación*: Se entenderán como prácticas que combinan y articulan diferentes dimensiones y recursos con el objetivo de alimentar a las familias (Anigstein, 2020). Estas estrategias visibilizarían las coerciones y agenciamientos de

los sujetos, producto de las estructuras sociales, por lo que engloba elementos culturales, económicos, sociales e individuales (Boragnio y Sordini, 2018; Anigstein, 2020). La estructuración de estas prácticas de alimentación familiar está incidida por el papel que juega el Estado en la garantía del derecho a la alimentación, la influencia de los sistemas agroalimentarios; la regulación del mercado en la producción, el abastecimiento y acceso a los alimentos, el papel jugado por la comunidad, los amigos, familiares, entidades sin fines de lucro y otro tipo de redes sociales (Franco, 2010). La experiencia familiar y el entorno de vecinos e iguales influye en estas estrategias, ya que se decide en conjunto, el destino de los ingresos, egresos, la preparación, distribución y el consumo de alimentos. Esto está justificado por creencias y valores acerca de lo que se debe comer (Aguirre, 2004). En adición, estas estrategias se establecen para intentar mantener o preservar el consumo acostumbrado, en situaciones de escasez (Aguirre, 2004; Criado, 2004).

2. *Condiciones de existencia en la alimentación:* Las condiciones de existencia, se incluyen en el concepto de *estrategias familiares de alimentación*, debido a que la alimentación es un hecho complejo, que no solo tiene que ver con la selección de alimentos por parte de los individuos, sino que hay aspectos sociales que la determinan. La perspectiva socio médica reconoce que las capacidades de los individuos están limitadas o potenciadas por su ubicación dentro de su grupo social y de la sociedad (Ortiz-Hernández, 2007). Concuerdá con este planteamiento Díaz y García (2014), señalando que al igual que en los tiempos de escasez, la privación material de los hogares altera su alimentación. En el siglo XXI, la pobreza alimentaria ha cambiado de perfil, presentando nuevas situaciones ligadas a las sociedades donde no faltan alimentos, siendo la obesidad esta nueva cara de la pobreza (Díaz & García, 2014). Sumado a esto, las hambrunas, actualmente están más vinculadas a problemas de accesibilidad que de disponibilidad (Poulain, 2019).
3. *Seguridad alimentaria:* Se entiende como el “derecho de todas las personas a tener una alimentación cultural y nutricionalmente adecuada y suficiente” (Aguirre, 2004). Es utilizado a partir de 1974 por la FAO, retomando documentos internacionales que

desde 1924 reconocen la alimentación como un derecho fundamental del ser humano. Ha sido el enfoque para analizar procesos de alimentación (producción, disponibilidad, consumo, distribución, calidad, inocuidad) en relación con la acción gubernamental (Franco, 2010). Este enfoque se ha movido a considerar aspectos más allá de la oferta y la demanda, considerando aspectos subjetivos y culturales (Pérez de Armiño y Pereira, como se citó en Franco, 2010). Resulta relevante este concepto ya que las *estrategias familiares de alimentación* se ven influidas por aspectos sociales más amplios que el ambiente doméstico familiar, como, por ejemplo, las acciones gubernamentales o los sistemas alimentarios mundiales, los que deben garantizar la *seguridad alimentaria* de la población. Es importante recalcar que la pandemia por COVID-19 pone en riesgo el acceso a una alimentación sana e inocua (Egaña, 2020), aspecto relevante para la presente investigación.

## **7. Marco metodológico**

A continuación, se presentará el marco metodológico que guio esta investigación. En este apartado se incluye: El tipo de investigación, la técnica de producción de la información, el universo y muestra, las dimensiones de análisis, el instrumento, la estrategia de análisis y las consideraciones éticas.

### **7.1. Tipo de investigación.**

La investigación fue de tipo cualitativa, principalmente porque este enfoque busca comprender la subjetividad de las personas, es decir, se caracteriza por su apertura al enfoque del/la investigado/a, “Todas las técnicas cualitativas trabajan en ese mismo lugar como disposición a observar el esquema observador del investigado” (Canales, 2006, p.20). Se trata de un intento de comprensión del/la otro/a, no respecto a la vara del/la investigador/a, sino desde el/la investigado/a y lo que lo/la constituye, “Aquella es precisamente la información cualitativa: una que describe el orden de significación, la perspectiva y la visión del investigado” (Canales, 2006, p. 20). Esta recuperación de la dimensión subjetiva permite, en términos de Canales (2006), la emergencia del hablar, o el significar social, como cara observable de la

sociedad. Dado esto, al conocer las *estrategias familiares de alimentación* de las madres, se buscó realizar una comprensión de estas estrategias, desde el propio relato de las investigadas, desde su propia perspectiva, intentando observar el esquema observador de las investigadas y, de esta forma, generar un conocimiento más cercano sobre cómo las mismas madres interpretan su realidad.

## **7.2. Técnica de producción de la información**

La técnica de producción de la información que se utilizó fue la entrevista semiestructurada, Flick (2007) señala que esta técnica se caracteriza por llevar preguntas más o menos abiertas a la situación de entrevista, en forma de guía de entrevista, donde se espera que las/os entrevistadas/os respondan a ellas libremente. El autor también da cuenta que este método tiene como punto de partida el supuesto de que las aportaciones de las entrevistas estandarizadas o cuestionarios limitan cuándo, en qué secuencia y cómo se tratarán los asuntos, lo que termina por oscurecer más que iluminar el punto de vista del sujeto. En cambio, con las entrevistas semiestructuradas se ilumina más el punto de vista del sujeto, ya que este método crea la expectativa “de que es más probable que los sujetos entrevistados expresen sus puntos de vista en una situación de entrevista diseñada de manera relativamente abierta que en una entrevista estandarizada o un cuestionario” (Flick, 2007, p. 89). Sumado a esto, se trabajó en que las preguntas, apelaran a que la misma entrevistada creara su propio relato, es decir, se buscó que las preguntas presentaran la menor cantidad de sesgos, trabajando con sondeo, para de esta manera, comprender de mejor forma, el punto de vista de las madres sobre sus *estrategias familiares de alimentación* en contexto de pandemia.

Es necesario señalar que dentro de la entrevista semiestructurada surgen algunos problemas, principalmente el estilo del/la entrevistador/a, quien debe decidir durante la entrevista cuándo y en qué secuencia hacer qué preguntas, también se enfrenta a la cuestión de cuándo indagar con mayor detalle o de cuando volver a la guía de entrevista. Por lo que se requiere un alto grado de sensibilidad hacia el curso concreto de la entrevista y hacia la entrevistada (Flick, 2007). La ventaja de este método es que “el uso uniforme de una guía de entrevista, aumenta la capacidad de los datos para la comparación y que su estructuración se incrementa como resultado de las preguntas incluidas en la guía” (Flick, 2007, p. 106). Lo anterior refiere a que,



si bien, las preguntas de las entrevistas de esta investigación fueron más o menos abiertas, no fue una entrevista completamente libre, sino que tuvo un grado de estructuración, que aumentó la capacidad de comparación de los datos<sup>1</sup>.

### **7.3. Universo y muestra**

Esta investigación tuvo como universo a mujeres madres de estudiantes de educación básica que recibían el beneficio del PAE y que eran residentes de la Región Metropolitana.

Los criterios de selección para la muestra fueron: ser mujer, ser madre de al menos un hijo o hija que desde antes de la pandemia recibiera el beneficio del PAE, que residiera en la Región Metropolitana con sus hijos/as beneficiarios/as, y que estuviera encargada de la alimentación de su familia. Para la selección de la muestra se consideró un número igual de madres que durante las cuarentenas del 2020 y 2021 realizaban alguna actividad remunerada y madres que no lo hicieran. El hecho de realizar alguna actividad remunerada durante la pandemia se consideró importante, ya que es posible que las madres que tuvieron que encargarse de las labores domésticas y de cuidado, junto con realizar actividades remuneradas, hayan tenido una carga mayor.

#### **7.3.1. Procedimiento de muestreo**

Sobre el procedimiento de muestreo, la primera entrevistada fue contactada mediante un conocido de la investigadora, y las siguientes siete entrevistadas fueron contactadas por Redes Sociales. En un comienzo se buscaron entrevistadas en los comentarios de noticias publicadas en la Red Social *Facebook*, relacionadas con la alimentación del PAE después de las cuarentenas sanitarias, dado que se necesitaban encontrar madres que sus hijos/as fueran beneficiarios/as del PAE. Estas noticias fueron específicamente de la *Radio Biobío* y del periódico *La Cuarta*. A las madres que comentaban, se les envió un mensaje por *Messenger* de la misma red social. Se enviaron mensajes a 51 madres, de las cuales se pudieron concretar 4 entrevistas. Luego se realizaron publicaciones llamando a participar en la investigación en diversos grupos de *Facebook* de distintas comunas de la Región Metropolitana, no

---

<sup>1</sup> Ver los detalles del instrumento en el apartado: 7.5. Instrumento

relacionados específicamente con la alimentación del PAE. Se contactaba a las madres que comentaran que cumplían con los criterios de inclusión de la muestra. Estas publicaciones fueron comentadas por 14 madres, además 4 madres se contactaron directamente con la investigadora vía *Messenger* de *Facebook*. Mediante estas publicaciones se lograron concretar 3 entrevistas más. No se concretaron más entrevistas por temas prácticos.

### 7.3.2. Muestra final

La muestra final se compone de ocho entrevistadas, las cuales son madres de al menos un hijo o hija, que antes y durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19 recibieron el beneficio del PAE. También estas madres, residían en la Región Metropolitana con el/la hijo/a beneficiario/a del PAE. En el momento de la entrevista residían en: Talagante, San Bernardo, Padre Hurtado, El Bosque, Colina y Peñalolén. Todas las entrevistadas estuvieron encargadas de la alimentación de sus familias antes y durante las cuarentenas sanitarias. De las entrevistadas, cuatro madres realizaron alguna actividad remunerada durante las cuarentenas del 2020 y 2021, ya sea fuera o dentro del hogar, y las otras cuatro madres no realizaron alguna actividad remunerada durante este periodo.

La siguiente tabla describe la muestra: en la primera columna, se presenta el nombre ficticio<sup>2</sup> de las entrevistadas y la forma en que se contactó a cada una, y en la segunda columna sus situaciones laborales y familiares.

**Tabla 1: Descripción de la muestra**

Nombre ficticio de las entrevistadas y forma de contacto.	Situación laboral y familiar en el momento de la entrevista.
Nicole Contactada mediante un conocido.	Asesora del hogar, durante las cuarentenas dejó de trabajar por unos meses, para luego volver paulatinamente. Vivía en la comuna de El Bosque, con su marido, su hijo de 17 años y su hija de 12, quien era beneficiaria del PAE.

<sup>2</sup> Se utilizaron nombres ficticios para proteger la identidad de las entrevistadas

<p>Cecilia</p> <p>Contactada mediante noticia sobre la alimentación de la JUNAEB</p>	<p>Dueña de casa, vivía en San Bernardo antes de las cuarentenas sanitarias, en febrero del 2021 se muda a la comuna de Paine. Vivía con su marido y sus dos hijas, de 13 y 10 años, ambas eran beneficiarias del PAE.</p>
<p>Dominique</p> <p>Contactada mediante noticia sobre la alimentación de la JUNAEB</p>	<p>Dueña de casa, vivía en la comuna de Talagante, con su marido y sus cuatro hijos/as, de 16, 11, 8 y 6 años. Su hijo de 16 y su hija de 11 años recibían el beneficio del PAE.</p>
<p>Pamela</p> <p>Contactada mediante noticia sobre la alimentación de la JUNAEB</p>	<p>Durante las cuarentenas formó un negocio junto a su esposo, y antes se dedicaba a la limpieza de pisos. En las cuarentenas vivía en la comuna de San Joaquín, luego se cambió a la comuna de San Bernardo. Vivía con su marido y tres de sus hijos/as, de 18, 11 y 5 años. Los/as dos menores recibían el beneficio del PAE.</p>
<p>Lorena</p> <p>Contactada mediante noticia sobre la alimentación de la JUNAEB</p>	<p>Se dedicaba a la confección de ropa en su hogar. Vivía en la comuna de Padre Hurtado con su hijo de 14 años, quien recibía el beneficio del PAE. Durante las cuarentenas tuvo que recibir en su casa a su exesposo con una enfermedad.</p>
<p>Sandra</p> <p>Contactada mediante publicación de avisos en Facebook.</p>	<p>Durante las cuarentenas trabajaba en la Vega Central, hasta que quedó embarazada. Vivía en Recoleta y en diciembre del 2020 se muda a Colina. Vivía con su pareja y tres de sus hijos/as, antes de las cuarentenas vivía con sus cuatro hijos/as, de 13, 10, 7 y 2 años, todos/as recibían el beneficio del PAE.</p>

Paola Contactada mediante publicación de avisos en Facebook.	Dueña de casa, vivía en la comuna de Peñalolén, con su pareja y sus dos hijos/as de 11 y 7 años, ambos/as recibían el beneficio del PAE.
Raquel Contactada mediante publicación de avisos en Facebook.	Dueña de casa, vivía en la comuna de Padre Hurtado, con su esposo y sus dos hijos/as de 14 y 13 años. Su hija de 13 años era beneficiaria del PAE.

Fuente: Elaboración propia

#### 7.4. Dimensiones de análisis

A continuación, se presentan la matriz de producción de información, que incluye los objetivos de la investigación, las dimensiones y subdimensiones de análisis, junto con los números de las preguntas de la pauta de entrevista que corresponden a cada dimensión de análisis.

**Tabla 2: Matriz de producción de información**

Objetivo general	Objetivos específicos	Dimensiones	Subdimensiones	Número de Pregunta <sup>3</sup>
Caracterizar las <i>estrategias familiares de alimentación</i> , que madres de estudiantes de educación básica, beneficiarios/as del Programa de Alimentación	Caracterizar las <i>estrategias familiares de alimentación</i> que las madres entrevistadas reconocen que implementaron, previo a la pandemia por COVID-19	Condiciones de existencia	-Tiempo disponible de la madre para cocinar  -Ingresos familiares destinados a la alimentación.	- n°2 - n°3 - n°8 - n°9 - n°11 - n°12 - n°13 - n°14 - n°15 - n°19 - n°20

<sup>3</sup> Para instrumento final ver anexo I

Objetivo general	Objetivos específicos	Dimensiones	Subdimensiones	Número de Pregunta <sup>3</sup>
Escolar (PAE) de la JUNAEB, reconocen que implementaron durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19 en los años 2020 y 2021, en la Región Metropolitana, y sus diferencias y semejanzas respecto de las estrategias que implementaron previo a la pandemia	Describir y analizar las diferencias y semejanzas que las madres entrevistadas reconocen entre las <i>estrategias familiares de alimentación</i> , que implementaron durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19 de 2020 y 2021 y previo a estas.		-Ocupación de la madre.  -Tipo de alimentos a los que podía acceder la familia (frutas, verduras, alimentos no perecibles, entre otros)  -Variedad de alimentos a los que podía acceder la familia.	- n°21 - n°26
		Participación del Estado.	-Ayudas gubernamentales a las familias (entrega de recursos y de alimentos)	- n°22 - n°23 - n°24 - n°25
		Aspectos culturales.	-Distribución de las tareas domésticas y de cuidado  -Valores y creencias de la madre acerca de lo que se debía comer	- n°10 - n°16 - n°17 - n°18

Fuente: Elaboración propia.

## 7.5. Instrumento

En base a la matriz de producción de información<sup>4</sup>, se elaboró una primera versión del instrumento<sup>5</sup>, que fue modificada luego de la primera entrevista, la cual resultó ser bastante sintética. Se llegó a la conclusión que esto pudo haber sido porque los temas que se trataron no eran del interés de la entrevistada, o porque el instrumento era confuso. Lo anterior se debió a que al inicio se encontraban las preguntas sobre *las estrategias familiares de alimentación* antes de la pandemia por la COVID-19 y luego las preguntas sobre estas mismas estrategias durante las cuarentenas sanitarias, lo que significó un problema porque se debían abordar nuevamente, en cada apartado, los temas en los que ya se había logrado una profundización, lo que resultaba redundante, sobre todo si la entrevistada no había observado muchos cambios en estas estrategias entre los dos períodos que se comparan. Sumado a lo anterior, cuando se preguntaba por las estrategias antes de la pandemia, se tendió a hablar de igual modo de lo que había pasado durante las cuarentenas, por lo que resultaba incongruente volver a preguntar después, o resultaba complicado poder profundizar en algo que ya se había señalado a grandes rasgos. Por lo que, para el instrumento final<sup>6</sup>, se decidió situar las preguntas sobre los mismos temas, pero en diferentes periodos (antes y durante las cuarentenas del 2020 y 2021), juntas, para que la comparación se fuera realizando en cada pregunta. Las siguientes siete entrevistas, tuvieron una duración entre 17 y 30 minutos, en las cuales se percibió que se pudo ahondar mejor en los aspectos de las *estrategias familiares de alimentación* con el nuevo orden en la pauta, sumado a que estas entrevistadas se mostraron más interesadas en responder la entrevista y sobre todo comentar la alimentación del PAE. A medida que se fueron realizando las entrevistas, la pauta tuvo más modificaciones, no estructurales, sino que se agregaron algunas preguntas para obtener más información<sup>7</sup>.

El instrumento final quedó con 27 preguntas, divididas en 2 secciones, la primera de 7 preguntas que se enfocan en caracterizar a la entrevistada, y la segunda de 20 preguntas, que ahonda en las *estrategias familiares de alimentación* de estas madres en el contexto de confinamiento, así como antes de este periodo.

---

<sup>4</sup> Ver tabla 2

<sup>5</sup> Ver anexo II

<sup>6</sup> Ver anexo I

<sup>7</sup> Para ver las diferencias entre los instrumentos ver anexo I y anexo II.

Las entrevistas fueron realizadas entre los meses de abril y septiembre del 2022, de forma virtual, mediante *Google Meet* y *Zoom*, no presentándose problemas de conectividad, y teniendo una duración aproximada de 20 minutos. Si bien las entrevistas tuvieron una corta duración, esto se pudo deber al hecho de realizarse de manera virtual<sup>8</sup>, al hecho de que algunas preguntas eran más bien de descripción de hechos y/o al estilo de la entrevistadora. Sin embargo, la utilización del instrumento de entrevista semiestructurada permitió que las entrevistadas pudieran expresar sus puntos de vista, y agregar elementos que consideraban relevantes. Sumado a que el grado de estructuración que tuvieron las entrevistas permitió una amena comparación de los datos.

## **7.6. Estrategia de análisis**

Se utilizó el análisis sociológico del discurso como estrategia de análisis, sociológicamente se entiende el discurso como “cualquier práctica por la que los individuos dotan de sentido a la realidad” (Ruiz, 2009, p.2). De esta manera, el discurso presenta una diversidad de formas muy amplia. La importancia del discurso para conocer la realidad social, parte de la consideración de la orientación subjetiva de la acción social, de esta forma, la acción social estaría orientada por el sentido que le da el sujeto a esta acción, siendo preciso tomar en cuenta este sentido para la comprensión y explicación de esta misma. De esta forma se puede dar cuenta que el sentido que las madres le dieron a sus *estrategias familiares de alimentación* quedó demostrado en el discurso. Así, se pudo ver la orientación de la acción social que realizaron estas madres. Una ventaja de este análisis es que los sentidos que orientan la acción de los sujetos son en gran parte producidos y compartidos socialmente, “Si la comunicación sólo es posible en el marco de una cierta intersubjetividad, sus productos, esto es, los discursos, contienen dicha intersubjetividad de manera implícita, por lo que puede ser explicitada mediante el análisis” (Ruiz, 2009, p. 4). De esta manera, las entrevistas que se realizaron dieron cuenta de cierta intersubjetividad, generándose de esta forma, un mayor acercamiento a la realidad.

---

<sup>8</sup> Cabe destacar que una de las entrevistadas respondió la entrevista con la presencia de su marido en algunos momentos.

La interpretación sociológica del discurso es una interpretación que conecta los discursos analizados con el contexto social en el que surgen y circulan. Hay en esta interpretación tres niveles diferenciados de análisis: textual, contextual e interpretativo (Ruiz, 2009). El análisis textual refiere a la caracterización del discurso, el análisis contextual ofrece una comprensión del discurso y la interpretación proporciona una explicación del discurso, centrándose en el plano sociológico. En la práctica estos tres niveles no suponen tres fases o momentos de análisis, sino que “lo más frecuente es que el análisis se realice simultáneamente en los tres niveles, en un continuo ir y venir de uno a otro y en constante *diálogo* entre ellos” (Ruiz, 2009, p.5). Para realizar el análisis textual, contextual y la interpretación, se codificaron y crearon las categorías de las entrevistas, utilizando los métodos de la Teoría Fundamentada, con el programa de análisis cualitativo Atlas ti versión 9, específicamente se desarrollaron los pasos de la codificación abierta y la codificación axial, para luego generar las categorías.

Strauss y Corbin (2002) explican estas codificaciones, señalan que la codificación abierta, es cuando los datos (que en este caso provienen de las entrevistas) son descompuestos en partes discretas, examinados minuciosamente y comparados en busca de similitudes y diferencias. De esta forma emanan códigos, y una vez que estos comienzan a acumularse, el analista debe agruparlos o categorizarlos bajo términos explicativos más abstractos, es decir, en categorías. Esto permite reducir el número de unidades con las que se trabaja. Es a partir de las categorías, que es posible crear subcategorías, las cuales hacen más clara y específica una categoría al señalar información, tal como, cuándo, dónde, por qué y cómo es probable que ocurra un fenómeno (el cual está representado como un concepto por cierta categoría). Otro paso analítico es la codificación axial, aquí las categorías se relacionan con sus subcategorías, formando explicaciones más precisas y completas sobre los fenómenos. Aunque la codificación axial, tenga un propósito distinto a la abierta, no son precisamente pasos analíticos secuenciales, esto es debido a que la codificación es un proceso dinámico y que fluye (Strauss y Corbin, 2002).

Se consideró pertinente el método de análisis de la Teoría Fundamentada para la presente investigación, debido al mayor acercamiento que hay entre la investigadora y los datos, en comparación con otros métodos, ya que es relevante la creatividad de los/as investigadores/as



en el proceso (Sandelowski, 1995, como se citó en Strauss y Corbin, 2002). Este mayor acercamiento a los datos permitió tomar en cuenta aspectos que fueron emergentes sobre las *estrategias familiares de alimentación* de madres en pandemia.

Para el análisis de esta investigación, principalmente se tomaron como ejes las dimensiones del concepto de *estrategias familiares de alimentación*, presentados en la matriz de producción de información, junto con elementos que emergieron en las entrevistas. Finalmente, las categorías creadas fueron las siguientes: la rutina diaria, la distribución de las tareas domésticas, los alimentos que tenían disponibles y que consumían, lugares donde se adquirirían los alimentos y el funcionamiento del PAE. Estas dimensiones y sus subdimensiones se abordaron en los dos periodos que interesan para esta investigación, antes y durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19. Para el periodo durante las cuarentenas sanitarias se incluyeron las categorías de los temas de *Alimentos para Chile* y los beneficios monetarios estatales durante la pandemia. Cabe destacar que también aparecieron elementos de la alimentación post pandemia, que fueron incluidos en el apartado del análisis sobre el cambio en las *estrategias familiares de alimentación*.

### **7.7. Consideraciones éticas**

Las consideraciones éticas de esta investigación fueron las siguientes: a) La participación de las mujeres entrevistadas era voluntaria y que podían detenerla cuando desearan; b) Que esta participación no implicaba riesgo físico para las entrevistadas. Sin embargo, era posible recordar experiencias pasadas traumáticas relacionadas con el tiempo de confinamiento y el trabajo doméstico; c) Que las participantes no tendrían beneficios directos con su participación en esta investigación; d) Que la información obtenida de las entrevistas, así como la información de quienes participaran sería confidencial y mantenida en estricta reserva; e) Que las entrevistadas podrían conocer los resultados de la investigación si lo desearan, los cuales serían entregados en un formato de infografía y f) Para resguardar lo señalado, se leyó el consentimiento informado<sup>9</sup>, donde se indicó el objetivo y aspectos relevantes de la investigación, junto con la autorización para grabar la entrevista. Las entrevistas realizadas

---

<sup>9</sup> En anexo III se encuentra el consentimiento informado que fue utilizado en las entrevistas, por lo que el objetivo general es distinto al de la memoria, dado que, luego de las entrevistas este tuvo algunas modificaciones.

fueron mediante videollamada, por esto no se pudo entregar el consentimiento informado de forma física, pero si se les hizo lectura de este y las entrevistadas aceptaron participar, teniendo conocimiento de las consideraciones nombradas anteriormente. No se recordaron situaciones traumáticas, solamente vivencias difíciles, a pesar de esto, las entrevistadas no se mostraron afectadas.

## **8. Análisis**

A continuación, se presentan los apartados del análisis en relación con los objetivos específicos.

### **8.1. Estrategias familiares de alimentación previo a las cuarentenas por COVID-19**

En este apartado se aborda el análisis del primer objetivo específico, es decir, la caracterización de las *estrategias familiares de alimentación*, que las madres entrevistadas reconocen que implementaron, previo a la pandemia por COVID-19. En este apartado se desarrollan los siguientes temas: la rutina diaria que tenían estas madres, la distribución de las tareas domésticas, los alimentos que tenían disponibles y que consumían, los lugares donde se adquirirían los alimentos y el funcionamiento del PAE.

#### **Rutina diaria**

Relacionado con el tiempo disponible que tienen las madres para encargarse de la alimentación familiar, se les preguntó por su rutina diaria antes de las cuarentenas.

Para las madres que realizaban alguna actividad remunerada, la rutina diaria, estaba dedicada a los hijos y a las labores del hogar.

*“Eh, ¿mi día? Eh, levantarme 8:30 hrs. en la mañana, ponerme a trabajar, enviar a mi hijo al colegio, salía a hacer las cosas de la mañana, hacer el almuerzo, esperar a mi hijo que llegara del colegio, ver lo que traía de tarea. Yo trabajando aquí en la casa, en mi taller, y en la tarde tomar once juntos y eso, sería”* (Lorena, con actividad remunerada).

*“Si, eh todos los días aseo, maniática, y, o sea, en ese momento igual estaba trabajando, pero trabajaba solo la mañana y después llegaba a hacer almuerzo, a hacer aseo, a buscar los niños al colegio” (Sandra, con actividad remunerada).*

Sobre las madres que no realizaban ninguna actividad remunerada, solo diferenciaron su rutina por el hecho de no realizar estas, ya que, también comentaron haber tenido una rutina enfocada en los hijos y en las labores del hogar. Se observó que estas madres tienen más tiempo para sí mismas. A continuación, se muestra que la rutina de Dominique estaba enfocada en los hijos y las labores del hogar.

*“Por ejemplo, el aseo, hacer el aseo. Bueno, dedicarme a los niños, más que nada. Por ejemplo, si tenían alguna dificultad en el colegio, siempre los he tratado de ayudar, dentro de todo lo que pueda” (Dominique, sin actividad remunerada).*

Esta entrevistada señaló que tenía tres horas libres, que era cuando sus hijos estaban en el colegio:

*“claro, por ejemplo, ahora, al igual que antes de la pandemia, todos están en el colegio, todos están estudiando, entonces yo tengo ese tiempo libre. Son como tres horitas, las tres horitas que te dije que podía contestar” (Dominique, sin actividad remunerada).*

En síntesis, ambos grupos de madres dan cuenta de mantener una rutina enfocada en los hijos y en las labores del hogar, siendo la mayor diferencia encontrada, la realización de la actividad remunerada.

### **Distribución de las tareas domésticas**

Respecto a la distribución de las tareas domésticas, se incluye la ayuda que reciben estas madres, por parte de otros integrantes de la familia, en las labores del hogar.

Las madres con actividad remunerada dieron cuenta que no recibían ayuda en las tareas domésticas por parte de otros integrantes de la familia.

Sobre las madres sin actividad remunerada, se observó un mayor apoyo en las tareas domésticas por parte de otros integrantes de la familia. Cecilia y Paola, comentan que sus hijos e hijas ayudaban con sus cosas.

*“O sea mis hijos ayudan poh, ellos son, ellos hacen su pieza, ellos sacan su ropa sucia, y eso”* (Paola, sin actividad remunerada).

También Cecilia, dio cuenta que antes de la pandemia realizaba las compras de los alimentos en compañía de su madre y de su esposo:

*“Eh con mi marido y mi mamá, porque cuando vivíamos en San Bernardo vivíamos con mi mamá, eh claro íbamos a la feria dos veces a la semana, miércoles y sábado. Entonces claro, se, era más, más ayuda había, nos complementábamos más. Pero ahora ya no”* (Cecilia, sin actividad remunerada).

Dominique, quien tampoco trabajaba de forma remunerada, destaca que sus hijos más grandes ayudan, y su marido cuando está:

*“No, de mis propios hijos, los más grandes, sobre todo, pero de alguien externo, no. De mi marido cuando está acá, él también colabora”* (Dominique, sin actividad remunerada).

En síntesis, se observó que no hay una presencia permanente en las labores del hogar por parte de otros integrantes de la familia, incluso inexistente en las familias de las madres que realizan actividades remuneradas. Esto reafirma lo señalado en el planteamiento del problema, sobre el conflicto que hay en las madres relacionado con la conciliación trabajo-familia, ya que estas madres se insertan en el mercado laboral sin una redistribución de roles al interior de los hogares (Anigstein, 2020).

### **Alimentos que tenían disponibles y que consumían**

Otro aspecto relevante sobre de las *estrategias familiares de alimentación* previo a la pandemia por COVID-19 son los alimentos que la familia tenía disponibles, y que, por ende, consumía.

Las madres con actividad remunerada dieron cuenta de un variado consumo de alimentos, por ejemplo, proteínas animales, embutidos, pan, carbohidratos, y en menor cantidad las verduras y las legumbres.

Sandra, quien trabajaba en la Vega Central, comentó que la alimentación de su familia era más bien desordenada:

*“O sea, siempre ha sido como bastante desordenada, en el tema de que, nosotros no comemos muy sano, comemos más fritura, yo no soy mucho de hacer ensalada. Y eso poh, o sea, no somos mucho del pan, somos más del, no se poh, completo, pizza, ese tipo de cosas”* (Sandra, con actividad remunerada).

Pamela señaló que lo que más comían en su hogar eran carbohidratos y embutidos, con suerte comían verduras y legumbres una vez a la semana.

*“Eh normal, o sea, desayuno, té, pan, como lo normal de una familia chilena (...) Almuerzo a las dos de la tarde, eh, generalmente, lo que más comemos nosotros, tallarines, arroz con algo. Es como eso, porque igual las carnes caras y todo. Entonces es como más difícil, embutido, con salchicha, papas fritas, ese tipo de cosas (...) Siempre tallarines, siempre arroz, siempre salsa, siempre... pate, embutido. Siempre embutido, porque eso pegaba como la salvá”* (Pamela, con actividad remunerada).

Los alimentos que consumían las familias de las madres con actividad remunerada no se distinguen de gran forma de los que consumían las familias de las madres sin actividad remunerada. Sin embargo, no hay alusiones de estas últimas, sobre comer de forma desordenada. Raquel, consideraba que la alimentación de su familia antes de la pandemia era más sana.

*“Eh, o sea, antes de la pandemia era como un poco mixto. Pero era como más sano, era como comida más sana”* (Raquel, sin actividad remunerada).

Raquel también da cuenta que había gran variedad de alimentos y que se realizaban almuerzos familiares, que eran más ricos porque se juntaba la familia:

*“Si, si, mucha más variedad. Fruta, mucha más fruta había, yogur, por ejemplo, comprábamos hartos, eh, las galletitas estas mini que le llaman. Esas que siempre las comprábamos para las colaciones de los niños. Eh, que más, comprábamos como harta carne, em, saco de papas, comprábamos las papas en saco (...) Ahí no éramos solo nosotros, porque era mucho más rico porque hasta mi hija casada, iba con el niño y mi hijo también, entonces era como almuerzos familiares”* (Raquel, sin actividad remunerada).

Aquí aparece un elemento que hace alusión a la *comensalidad*, ya que la forma sobre cómo se compartían los alimentos de esta familia, antes de la pandemia, destacó por ser en mayor compañía.

Cecilia, quien tampoco realizaba una actividad remunerada, señala que en su familia comían lo que considera *típico*, por ejemplo, legumbres, pescado, pollo y carne.

*“Lo que nosotros comemos sí, porque no comemos nada diferente de como explicaban ahora que decía que los niños volvieron con un paladar diferente, al contrario, nosotros comemos comida casera, no comemos comidas diferentes, comemos lo típico: porotos, lentejas, garbanzos, pescado, pollo, carne”* (Cecilia, sin actividad remunerada)

Sobre los alimentos que se tenían disponibles y que se consumían en las familias, destacó una gran variedad de estos en ambos grupos. Sin embargo, se observó una diferencia, ya que las madres con actividad remunerada dieron cuenta de una alimentación más desbalanceada, con menos presencia de vegetales y legumbres, en comparación con las madres sin actividad remunerada. Esto puede deberse al menor tiempo disponible que tienen las primeras, dado el hecho de tener que compatibilizar su actividad remunerada con las labores domésticas. Esto sigue reafirmando el conflicto en la conciliación trabajo-familia para las madres, lo que puede verse reflejado en un vacío o crisis de los cuidados, con el aumento del consumo de productos procesados y ultra-procesados (Anigstein, 2020). Aparece también en este apartado lo grato que era realizar almuerzos familiares, y las alusiones a lo que las entrevistadas consideraban como lo normal o lo típico, esto se relaciona con lo planteado por Boragnio y Sordini (2018), al definir que las prácticas alimentarias engloban, entre otros aspectos, elementos culturales.

### **Lugares donde se adquirirían los alimentos**

Los lugares donde se adquirirían los alimentos antes de las cuarentenas sanitarias, son otro aspecto relevante para comprender las *estrategias familiares de alimentación* en este período.

Para las madres con actividad remunerada, los principales lugares donde se adquirirían los alimentos eran: el supermercado, la feria y los almacenes de barrio.

*“Eh feria y supermercado. Feria, supermercado, almacén”* (Pamela, con actividad remunerada).

Lorena además de comprar en el supermercado y en la feria, agrega el elemento de la verdulería y la carnicería, dando cuenta de la facilidad que tenían para salir a comprar:

*“Si, sí, de todas maneras, porque podíamos salir a la feria, obviamente también comprábamos acá cosas, la verdulería. Entonces había más opciones, de ir a la carnicería, entonces era como menos complejo, digamos”* (Lorena, con actividad remunerada).

Para las madres que no realizaban alguna actividad remunerada, dentro de los principales lugares de compra de alimentos, también destaca el supermercado, la feria, y aparecen en menor medida los almacenes. Cecilia, hizo alusión a que las frutas y verduras del supermercado no eran frescas:

*“En la feria, porque me quedaba cerca y en cuanto, el supermercado no siempre tiene todo, algunas cosas si, se compran en el super, pero lo otro, lo que es verdura, fruta, todo eso se compra en la feria más que nada. Porque en los supermercados no es lo mismo, es como fruta con, que está en cámaras de frío, no es fruta fresca, las verduras tampoco. Y ahora que trabajo en un super, me doy cuenta que claro, todo se mantiene en cámaras de frío y salen, o sea, no están frescos”* (Cecilia, sin actividad remunerada)

Cecilia también comenta que tenía estrategias en conjunto con sus vecinos para abaratar costos:

*“En cambio, eh, prefiero comprar no sé poh, utilizo una carnicería que tiene como promos para la semana y eso sirve mucho porque incluso cuando vivía en San Bernardo, con mis vecinos nos juntábamos y decíamos "oye la carnicería está, la caja de pollo viene con tal cosa", "ya compremos". Y comprábamos entre todos los vecinos, todos los vecinos compraban su caja de pollo y ahí entre todos ahorrábamos igual”* (Cecilia, sin actividad remunerada).

Se observó que los lugares donde se adquirirían alimentos en ambos grupos son similares, destacando, el supermercado, la feria y los almacenes. Aparecen aspectos como la facilidad

que había para salir a comprar, así como la ayuda con los vecinos para abaratar costos. Esto último corrobora que estas prácticas de alimentación que se desarrollan en las familias harían parte de relaciones sociales más amplias, a pesar de realizarse en el ámbito privado familiar (Franco, 2010).

### **PAE antes de la pandemia**

Las *prácticas de alimentación que se desarrollan en las familias* agregan el elemento de que estas son influenciadas, entre otros aspectos, por el papel que juega el Estado (Franco, 2010), a este respecto, resultó relevante caracterizar el PAE, antes de la pandemia.

Respecto a este Programa, las madres con actividad remunerada no presentan un consenso en sus opiniones, dos madres comentan que a sus hijos/as si les gustaba esta comida o que era mejor a lo que han entregado después de las cuarentenas.

*“yo creo que antes, eh, todo lo que respectaba a las comidas de los colegios, eran bastante. O sea, no vamos a decir que ricas, pero si era mejor que lo que están dando ahora. Era cómo mejor la calidad”* (Sandra, con actividad remunerada)

En cambio, dos madres con actividad remunerada opinan diferente sobre esta comida. Una de ellas, comenta que sus hijos encontraban mala la comida de la JUNAEB:

*“Sabes que ninguno de los dos les gustaba la alimentación del colegio, de JUNAEB, La encontraban mala. Mi hijo también dice que daban un galletón duro, medio, me decía, no entraba ni los dientes, me decía (...) Y mi hija odiaba las legumbres en el Liceo, entonces no comía, no le gustaba la comida, cosas así po”* (Nicole, con actividad remunerada).

Lo planteado por Lorena concuerda con lo anterior, principalmente que las legumbres eran duras y las comidas sin sal:

*“Es que, él hasta el día de hoy me dice que el poroto, a lo mejor las tías no lo cocinan bien, pero igual salen como medio duro. (...) Los fideos, lo que a ellos les dan son espirales, cocidos, sin nada. Me dice Nacho, de repente, ni sin sal poh mami, me dice, nada, un fideo, un fideo cocido”* (Lorena, con actividad remunerada).



Respecto a las madres sin actividad remunerada, tampoco hay un consenso sobre este beneficio para sus hijos/as. Hay opiniones de que la comida no tiene sal, que eran repetitivas, que eran ricas o también que recibían lo que les correspondía.

Raquel señala que este beneficio tenía todos los nutrientes que sus hijos necesitaban, y que no llegaban con hambre, sin embargo, igual querían que los esperaran con algo:

*“Yo (ininteligible) incluso más atrás, una comparación con mi alimentación que tuve en el colegio es de mucho mejor, eh acá hay cereales, entregaban sándwich, por ejemplo, con huevito, con mermelada (...) Eh, a ver, ellos, bueno. No era como tanto que dijeran que tenían como hambre, pero igual en la casa, querían que los esperara con algo, digamos. Eran más caprichos, más fundimiento de, de estar con la mamá, yo me imagino, porque hambre no traían ¿Cómo? Pero siempre llegaban, no sé, con la manzana que le daban del almuerzo, y no se lo servían allá, se lo, se lo servían acá”* (Raquel, sin actividad remunerada).

Dominique señala que sus hijos no se quejaban de esta beca:

*“Bueno cuando iban antes de la pandemia, nunca tuve como una queja de parte de ellos, porque obviamente ellos son los que comen, pero no había como mayores quejas con la comida. Me decían, de repete, me decían, por ejemplo, mi hijo, "no, me gustan más las lentejas que hacen en el colegio que las tuyas" (risas). Aunque me doliera el corazón”* (Dominique, sin actividad remunerada).

También aparecen comentarios negativos, por ejemplo, las hijas de Cecilia llegaban a la casa a almorzar porque la comida era mala, porque no tenía sal:

*“ellas tomaban desayuno antes de irse al colegio y después volvían del colegio, como almorzaban, pero igual llegaban a comer a la casa, porque decían: "no, nos comimos porque la comida estaba mala, porque no tiene sal". Entonces al final ella igual llegan a la casa a almorzar post colegio”* (Cecilia, sin actividad remunerada).

En síntesis, no se observan diferencias en ambos grupos de madres sobre este tema, ya que, en ambos, hay comentarios positivos y negativos sobre este Programa. Destacan opiniones de que, la alimentación del PAE era mejor antes de la pandemia, hay otras madres que señalan

que esta comida nunca les gustó a los hijos, por la falta de sal, por las legumbres duras y porque las comidas eran repetitivas. Dos madres dieron cuenta que tenían que esperar a sus hijos/as con algo después del colegio. La poca aceptabilidad, así como el repetir el almuerzo al llegar a la casa son elementos que corroboran lo señalado en antecedentes sobre el análisis estratégico para el PAE, de la consultora Cliodinámica (Godoy et al., 2019).

### **Síntesis**

En síntesis, las *estrategias familiares de alimentación* implementadas por las madres entrevistadas previo a la pandemia por COVID-19 se expresaron en una rutina diaria de las madres, enfocada en los hijos y en las labores del hogar, teniendo mayor tiempo disponible las madres que no realizaban una actividad remunerada. Sobre la distribución de las tareas domésticas se observó que no había, en general, una ayuda permanente por otros/as integrantes de la familia, patrón que se repitió en ambos grupos de madres, siendo casi inexistente en las madres que realizaban alguna actividad remunerada. Respecto a los alimentos que tenían disponibles y que consumían, se observó la presencia de variados alimentos en ambos grupos. Sin embargo, hubo diferencia ya que las madres sin actividad remunerada dieron cuenta de una alimentación más variada, con mayor presencia de legumbres y verduras. También, en ambos grupos aparecieron alusiones a comer lo típico, o lo normal de una familia chilena, así también a que las comidas con más integrantes de la familia no pudieron realizarse en pandemia. Relacionado con los lugares donde se adquirirían los alimentos, destacaron, en ambos grupos de madres, el supermercado, la feria y los almacenes. Apareció la facilidad que significaba salir a comprar y la colaboración que existía con los vecinos. Sobre el PAE antes de la pandemia, hubo opiniones variadas en ambos grupos de madres. Se observó, en algunos casos, que se realizaba un segundo almuerzo al llegar a la casa, que la comida del PAE no era del gusto de los/as hijos/as, en cambio, también se señaló que era mejor a como lo fue después de la pandemia. El poco tiempo disponible que tenían las madres con actividad remunerada, así como también la falta de apoyo por otros integrantes de la familia, pudo verse reflejado, como ellas comentan, en una alimentación más desbalanceada, esto se relaciona con lo señalado por Anigstein (2020) respecto al conflicto en compatibilizar la familia y el trabajo.

## **8.2. Diferencias y semejanzas entre las *estrategias familiares de alimentación* durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19 de 2020 y 2021 y previo a estas.**

En este apartado se aborda el análisis del segundo objetivo específico, referido a describir y analizar las diferencias y semejanzas que las madres entrevistadas reconocen entre *las estrategias familiares de alimentación* que implementaron durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19 de 2020 y 2021 y previo a estas. De este modo se abordan los siguientes temas: la rutina diaria, la distribución de las tareas domésticas, los alimentos que tenían disponibles y que consumían, los lugares donde se adquirirían los alimentos, la alimentación del PAE, los beneficios estatales durante la emergencia sanitaria y la alimentación post cuarentenas<sup>10</sup>.

### **Rutina diaria**

Como se observó anteriormente, las madres que realizaban alguna actividad remunerada antes de las cuarentenas dieron cuenta de una rutina enfocada en el trabajo, en el cuidado de los hijos y en las labores del hogar. Durante las cuarentenas sanitarias, estas madres dieron cuenta de un cambio en sus rutinas, debido a que los/as hijos/as no asistieron a sus establecimientos educacionales, lo que significó para estas madres tener que entregarles su apoyo en las clases online, así como también incluirlos en estas actividades remuneradas o tener la preocupación de que se quedaran solos/as. También aparecieron problemas de convivencia por el encierro.

Nicole comentó el problema que significaba para ella que su hija se quedara sola y el susto que le daba que cocinara sola:

*“ahí donde ella no tenía clases poh, si ese era el problema, porque antes iba a clase y lo pasábamos dejar al colegio, y yo a la pega y a la tarde pasaba el papá a buscarla. Entonces, pero como de la pandemia no se podía ir a clases, entonces ella se quedaba solita aquí, y hay una tía al lado y ella la venía a ver y la tía siempre la invitaba para al lado y ella no, no quería ir, porque estaba acostumbrada aquí, por el computador, tiene todo a mano aquí poh (...) Pero igual a mí me daba susto que ella cocinara sola*

---

<sup>10</sup> Si bien, los últimos dos temas no refieren principalmente a un posible cambio en estos dos periodos, fueron incluidos en este apartado, por ser temas referidos a las cuarentenas sanitarias y a temas emergentes de las entrevistas que, indirectamente dan cuenta del cambio en la alimentación familiar, con las cuarentenas sanitarias.

*cuando estuviera, porque yo la llamaba siempre por el video llamada y le decía: "ya, apaga el gas bien, corta el balón...". Entonces cosas así poh. Cuando ella estaba cocinando me decía "mamá ya estoy cocinando", yo le decía "ya muéstrame que estás cocinando". Cosas así"* (Nicole, con actividad remunerada).

Pamela, comenta que en pandemia salía a trabajar con los hijos:

*"Eh, salía a trabajar, pero, por ejemplo, con los niños y eso. O sea, la verdad es que, para serle bien sincera, no respetamos mucho el tema de las cuarentenas y eso. Nos quedaba cerca el negocio donde teníamos que trabajar, primero empezamos vendiendo por internet y enviando"* (Pamela, con actividad remunerada).

Aquí se observa que el hecho de que los/as hijos/as de Pamela no asistieran a sus colegios, significaba que ella debía salir a trabajar con ellos/as. Y que Nicole asistiera a su trabajo significaba que tenía que estar preocupada porque su hija se quedaba sola en la casa. Sumado a lo anterior, varias entrevistadas tenían que estar en las clases de sus hijos, y aparece el problema de no saber cómo apoyar a los/as hijos/as con las tareas.

*"Hacer las cosas de la casa, estudiar con mi hija lo que, las tareas que le daban, entonces no sabíamos, no sabíamos cómo hacer las tareas, cosas así porque, no cachábamos una poh"* (Nicole, con actividad remunerada).

Otro aspecto que apareció en las rutinas de las madres con actividad remunerada tuvo que ver con la convivencia familiar. Por ejemplo, Lorena comenta que su hijo andaba irritado por el encierro:

*"sí, sí, el tema del encierro. Que él no pudiese salir, igual, de repente, andaba como más irritado, aunque él no sale a la calle, pero igual echaba de menos su colegio, sus compañeros, aparte que pasamos por una situación bien compleja"* (Lorena, con actividad remunerada)

Pamela dio cuenta que tuvo problemas como pareja y que subieron mucho de peso:

*"Lo que pasa es que nosotros igual tuvimos, como se puede decir cómo, problemas por estar mucho juntos, teníamos como problemas de pareja, y toda la cuestión. Y*

*aparte la alimentación también, subimos de peso montón” (Pamela, con actividad remunerada)*

Las madres que no realizaban alguna actividad remunerada, antes de la pandemia tenían una rutina igualmente enfocada en los/as hijos/as y en las labores del hogar, solo que sin tener que salir a trabajar, por lo que algunas dieron cuenta de tener algo de tiempo libre mientras los/as hijos/as asistían al colegio. Con las cuarentenas su rutina no cambió mucho, ya que no existía la preocupación de con quien dejar a los/as hijos/as. A pesar de esto, también aparecieron los problemas de convivencia y el estrés que significaron las clases online, donde, además, se agrega el elemento de que no tenían los implementos tecnológicos, el espacio ni los recursos para hacer frente a esto.

Dominique comentó que su rutina cambió porque trasladó el colegio a la casa, y que eso significó tener más dispositivos electrónicos y que tuviera que cocinar en la noche, porque en el día tenía que ayudar a sus hijos/as a conectarse a las clases online:

*“Eh, si, cambió harto, porque tuve que trasladar el colegio a la casa. Además, que tengo cuatro hijos, entonces, cuatro clases, cuatro computadores, cuatro todo (...) yo cocinaba en la noche, el día anterior, en la noche. Porque como en la mañana tenía que ayudar a mis hijos que se conectaban, entonces no tenía la mañana para cocinar poh. Entonces, cuando todos se iban a dormir, yo cocinaba” (Dominique, sin actividad remunerada).*

Raquel dio cuenta del poco espacio que tenía para realizar las clases de educación física porque no tenía patio, señalando que eso fue caótico, también dio cuenta que tuvo que pagar mucho internet y que tampoco tenían la tecnología correspondiente:

*“Eh, el famoso, lo que sí me estresó bastante, bastante, fueron las famosas clases online. Esto fue un estrés aquí y en todos lados porque acá no hay servicio internet como afuera. Nosotros les decimos afuera porque el pueblo, como nosotros le llamamos” (Raquel, sin actividad remunerada).*

En las madres sin actividad remunerada, aparecieron, en menor medida, los problemas de convivencia. Sin embargo, Raquel, comentó que la pandemia fue caótica porque les dio la enfermedad COVID-19, esto significó no poder salir de sus hogares y tener menos dinero.

*“Si, si, ahí fue, ahí fue caótico. Fue mucho más complejo el tema, porque también nos dio COVID, en, durante, el tema, obviamente eso significó, eh, no poder ir al trabajo, menos, menos lucas por decirlo de alguna manera y lo que teníamos en el colegio como de la JUNAEB”* (Raquel, sin actividad remunerada)

Raquel también comentó que en su familia hubo muchas discusiones familiares durante las cuarentenas:

*“el hecho de estar todos en la casa era como, y el espacio pequeño, imagínese eso, era un caos, discusiones con los niños, que me tomaste esto, que, que, la Caro, que así se llaman, Caro, Christopher. Eh, que tu fuiste, que tu tuviste la culpa, y con mi marido también discusiones muy, eh muy seguidas. O sea, como que cualquier cosa era un motivo de, de discusión”* (Raquel, sin actividad remunerada).

En síntesis, el cambio que se observa en las *estrategias familiares de alimentación* con la llegada de las cuarentenas sanitarias se presenta en una rutina que sigue priorizando las labores del hogar y a los hijos, pero se ve modificada con las clases online, para algunas madres significó un estrés, ya que aparece un nuevo elemento en las labores del hogar. En las madres con actividad remunerada fuera del hogar, se presentó el problema de dónde dejar a los/as hijos/as, de esta forma vuelve a aparecer el problema de la conciliación trabajo-familia, pero en el contexto de las cuarentenas. En las madres sin actividad remunerada aparece el problema de la falta de recursos para afrontar las clases a distancia. Por último, en las familias de ambos grupos, se presentan problemas de convivencia e irritabilidad por el hecho de estar encerrados.

### **Distribución de las tareas domésticas**

Sobre la distribución de las tareas domésticas, las madres con actividad remunerada, que antes de las cuarentenas dieron cuenta que el apoyo que recibían de otros integrantes de la familia, era casi inexistente. Durante las cuarentenas comentaron que recibían un poco más de ayuda. Sin embargo, esta ayuda fue poca o por razones no directamente relacionadas con la pandemia. También estas madres vieron aumentado el tiempo que pasaban cocinando.

Pamela señaló que solo su hija ayudaba un poco:

*“No, solamente. Mi hija mayor me ayudaba poco”* (Pamela, con actividad remunerada)

Lorena, dio cuenta que su hijo ayudaba un poco más, pero esto se debía a que su padre con una enfermedad fue a vivir con ellos.

*“Sí, sí, porque aparte que como estaba el papá acá, me ayudaba con el papá y eso, o sea levantarlo, a darle la comida”* (Lorena, con actividad remunerada).

Sobre el aumento de las labores domésticas, se observa que las madres con actividad remunerada pasaban más tiempo cocinando que antes de las cuarentenas porque había menos comercio abierto:

*“Igual aumentó, porque de repente igual uno hacía, bueno en este tiempo de la pandemia, yo compré harta harina. Entonces yo me dediqué a hacer más queques, más pancito, a veces, empanadas, ese tipo de cosas, yo de por sí hice más cosas. Uno igual, uno, no salía, habían cosas cerradas. Entonces cuando no se podía, se hacían cosas en la casa”* (Sandra, con actividad remunerada).

En cambio, las madres sin actividad remunerada recibieron, en general, más ayuda de la que recibían antes de la pandemia, pero esta ayuda no fue significativa. Entre estas madres no hay un consenso sobre si se dedicó más tiempo a cocinar o a las labores domésticas. Para las madres que vieron aumentado su trabajo doméstico, esto se debe, en general, a que era necesario cocinar más en la casa, porque había lugares cerrados, porque había más deseos de comer por parte de los/as hijos/as y porque había problemas de convivencia.

*“Eh, sí, yo creo que sí, así fue más pesado, por lo que le comentaba, porque ya había que hacer el pan amasado, o sea, amasar, había que freír, había que ver que los niños, que, que les pasaba que por qué estaban discutiendo, hacer un poco de juez con ellos”* (Raquel, sin actividad remunerada).

Para Dominique las labores domésticas aumentaron porque tuvo que cocinar para sus hijos/as que antes de las cuarentenas recibían la alimentación en el colegio y que además sus hijos/as tenían más deseos de comer:

*“Sí, sí, porque tuve que preparar para todos, para los más grandes que sí recibían alimentación en el colegio, tuve que preparar también para ellos, a pesar de que nos daban las canastas JUNAEB. (...) yo siento que también con la pandemia los niños comían más, tenían cómo más ganas de comer comida, entonces, a veces, por*

*ejemplo, yo hacía el almuerzo y en la tarde, tenía que tener alguna ensalada o algo, porque querían comer” (Dominique, sin actividad remunerada).*

Otras madres dieron cuenta que las tareas domésticas disminuyeron por el hecho de no salir de la casa o porque no había que cocinarle al marido para que llevara al trabajo:

*“No, más que nada era estar yo creo que hasta disminuían porque ya las niñas querían solo estar en sus piezas, estaban todo el día acostadas si no había nada que hacer, no podías salir casi a veces” (Cecilia, sin actividad remunerada).*

Paola dio cuenta que en cuarentena cocinaba una vez al día:

*“No, porque en la, cuando había cuarentena eh, cocino, cocinaba una pura vez nomás, en el puro día, porque en la tarde no tenía que cocinar, porque mi marido no iba a trabajar poh, y no tenía que llevar comida para el otro día, para la pega, entonces...” (Paola, sin actividad remunerada).*

Se observa que no hay un gran cambio relacionado con la ayuda que recibían las madres por parte de otros integrantes del hogar, solo aumentó un poco. Las madres con actividad remunerada, quienes, si bien, vieron aumentada esta ayuda, también vieron aumentado el trabajo doméstico que realizaron en las cuarentenas. Las madres sin actividad remunerada no presentan un consenso sobre si hubo o no aumento de las tareas domésticas, cabe destacar que una de las entrevistadas dio cuenta que tenía que cocinarle a sus hijos/as que antes de las cuarentenas recibían la alimentación en sus colegios, a pesar de recibir las canastas del PAE, esto reafirma lo señalado en el planteamiento del problema respecto a que, durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19, las madres debieron sustentar la alimentación de sus hijos/as, que antes se alimentaban en sus lugares de estudio (Egaña et al., 2020).

### **Alimentos que tenían disponibles y que consumían**

Sobre la alimentación de la familia, las madres con actividad remunerada comentaron que sus familias mantuvieron las comidas que comían antes, pero vieron un aumento en el consumo de comida chatarra, de harinas y de carbohidratos.

Sandra, dio cuenta que, durante las cuarentenas, en su familia aumentó el consumo de comida chatarra por los *deliverys*:



*“siguió siendo igual, yo creo que aumentó igual, en ese sentido, porque la comida, eh todos hacían delivery (...) Eh, si, si poh, empezamos a comer más más chat... más frituras, en realidad, poh. O más masas”.* (Sandra, con actividad remunerada).

Si bien, Pamela comentó que la alimentación de su familia no cambió mucho, igualmente dio cuenta del aumento de cierto tipo de alimentos, aludiéndolo al regaloneo, a temas emocionales y al aburrimiento, aspectos relacionados con el encierro.

*“Eh cambió, porque como nosotros nos cambiamos, estaba más en la casa, entonces ahí igual hacíamos otro tipo de comidas. Pero que podría decir que aquí no cambió mucho, ¿Tú encontrái que cambió mucho? (Le pregunta a su pareja). No varió mucho, porque igual comíamos harto tallarín y arroz, que es como eso”* (Pamela, con actividad remunerada).

*“Eh si, como más regaloneo puede ser (...) Claro cómo compartir eso, como que nos daba como emoción compartir, a lo mejor un pastel o algo (...) Eh estábamos, si estábamos gustosos de, de, de comer pasteles, de comer cosas ricas. Así que, si hacía frío, ya compremos esto, compremos acá, compremos papitas, compremos pollito. Como, puede ser la ansiedad, el encierro, no sé. Yo creo que así lo veo ahora”* (Pamela, con actividad remunerada).

Lorena, comentó que en su familia se hicieron adictos a la bebida, y que por el encierro tuvieron una alimentación más desbalanceada, donde había que acomodarse con lo que había:

*“Lo que, si nos hicimos, como adictivo, en sí, después, eh dentro de la pandemia, a la bebida (...) Ahí como que cambió, como que daban ganas de comer otras cosas, yo creo que por el mismo hecho de que estar encerrados, entonces, se notó la diferencia entre antes y el después (...) Cambió en el sentido que se consumió como más carbohidrato, eh, no era una alimentación más balanceada. Cambió para mal, considero”; “Si, sí, sí porque bajó el tema del dinero que entraba a la casa, entonces había que acomodarse con lo que había”* (Lorena, con actividad remunerada).

Esto reafirma lo señalado por Gómez (2021) donde a quienes les cambió su situación laboral en confinamiento, tuvieron una mayor prevalencia de consumo de bebidas azucaradas. Lorena,

quien dio cuenta de este aumento del consumo de bebidas, se dedicaba a la confección de ropa desde su hogar y vio disminuida su carga laboral con el confinamiento.

Similar a las madres con actividad remunerada, las madres sin actividad remunerada comentaron que no hubo un cambio muy drástico en la alimentación, se siguió comiendo lo mismo, solo que se cocinó más en la casa y hubo mayor consumo de carbohidratos, entre otras razones, porque los/as hijos/s querían comer más y estaban más regalones/as. Apareció en mayor medida la falta de dinero para alimentarse de mejor forma.

Dominique, al igual que Pamela, dio cuenta que la presencia de los/as hijos/as en la casa hacía que estos quisieran comer más, ya que tenían mayor facilidad para comer cuando lo desearan.

*“Eh, yo encuentro que sí, he dedicado más tiempo, porque como te decía, como los niños, estaban acá mismo, por ejemplo, uno les manda una colación a los niños, y ellos se comen lo que les mandé nomás, no tienen otra cosa, en cambio, cuando estaban acá conmigo, si regateaban un poco, así como, no quiero eso, quiero esto otro”* (Dominique, sin actividad remunerada).

Cecilia dio cuenta que seguían comiendo lo mismo, que a veces comían por ansiedad y que aumentó el consumo de alimentos dulces:

*“No, no cambió, disminuyó un poco, comían menos porque estaban más en la casa, no tenía mucho que hacer, a veces comían por ansiedad, porque no sabían qué hacer "ah, comamos más", comían más. Pero eh, comer más dulces esas cosas, pero en sí dejar de comer lo que comemos siempre, que es habitual las legumbres y todo eso, no, eso no varió mucho”* (Cecilia, sin actividad remunerada).

Al igual que en las madres con actividad remunerada, apareció la falta de alimentos, la que fue asociada por Paola a la pandemia y al estallido social:

*“Mira, sinceramente yo siempre en la despensa manejaba galletas, que esas cuestiones, pero ahora en estos momentos no hay nada, con eso te lo digo todo. Ha cambiado totalmente el estilo de vida (...) O sea igual empezaron a escasear las cosas, porque aparte no fue tanto la cuarentena, también fue la cuarentena y fue por la, por*

*la cuestión del estallido social, que mi marido quedó sin pega y todo eso” (Paola, sin actividad remunerada).*

Raquel dio cuenta que hubo un aumento significativo del peso en su familia, y que la alimentación fue caótica, lo importante era comer, no importaba que fuera.

*“Entonces ya fueron como más masa, más más tallarines, más arroz. Eh, que sé, papas fritas. Entonces ya era como descontrol, ya no había como tiempo, estaba todo tan caótico, que ya la idea era, era comer, esa era la, el pensamiento lógico que teníamos. Ya no importaba qué, sino que tuvieran ellos, un plato de comida” (Raquel, sin actividad remunerada).*

En síntesis, en ambos grupos de madres no ocurrió, en general, un gran cambio en la alimentación de sus familias, pero si aumentó el consumo de carbohidratos, comida chatarra y dulces, que se asocian principalmente a la ansiedad por el encierro y al deseo de los/as hijos/as por comer más. Esto confirma lo señalado en el planteamiento del problema, referido a que la pandemia significó una posible *inseguridad alimentaria*, la cual no se vinculó solamente al hambre, sino también, al aumento de los indicadores de malnutrición por exceso, ya que aumentó el consumo de alimentos poco nutritivos y se limitó la actividad física (Egaña et al., 2020). También en ambos grupos de madres apareció el problema de la falta de dinero para alimentarse, en mayor medida en las madres sin una actividad remunerada. Esto se relaciona con abordado en el planteamiento del problema y en los antecedentes, respecto a que la crisis sanitaria por COVID-19 implicó una disminución del poder adquisitivo familiar, específicamente en los grupos más vulnerables, significando menos disponibilidad y mayor dificultad para acceder a alimentos sanos y seguros (Butler y Barrientos, 2020).

### **Lugares donde se adquirirían los alimentos**

Sobre el cambio en los lugares donde se adquirirían los alimentos, las madres con actividades remuneradas comentaron que aumentó la compra en la feria y en los almacenes de barrio, incluso, para algunas madres este fue el único lugar de compra.

*“Pero si en el almacén, aumentó mucho la compra en el almacén, de los alimentos, y más, más alimentos, más pan, más pasteles, más quequitos, más bebidas, más jugo” (Pamela, con actividad remunerada).*

*“Eh, en cuanto a las salidas, sí, porque no salí a ninguna parte, encerrados, encerrados. Excepto comprar al lado, al negocio, pero nada más”* (Lorena, con actividad remunerada).

Las madres sin actividades remuneradas también dieron cuenta de la realización de las compras en la feria y en los negocios de barrio.

*“ese, ya como le digo, teníamos que recurrir a los negocios, a recurrir a los negocios de barrio, la verdulería de barrio”* (Raquel, sin actividad remunerada).

Paola, dio cuenta que durante las cuarentenas dejó de comprar en el supermercado por lo caro que era:

*“Eh si, más, después se compraba casi más que nada en la feria nomás poh. Porque el supermercado está muy caro”* (Paola, sin actividad remunerada).

Cecilia, comentó que hubo un tiempo que no pudieron salir porque les dio COVID-19, y los vecinos les llevaban las verduras:

*“Cuando estuvimos en cuarentena mis vecinos, nosotros le, yo le transferíamos dinero y ellos nos compraban las verduras y les hacíamos el pedido y nos dejaban como en la puerta de la casa las cosas, o en la entrada”* (Cecilia, sin actividad remunerada).

En síntesis, se observa que no hay un gran cambio respecto a los lugares donde se adquirían los alimentos, hay consenso en las madres con actividad remunerada y sin actividad remunerada que antes de las cuarentenas se compraba más en el supermercado, en la feria y en los almacenes de barrio. En cambio, durante las cuarentenas, en ambos grupos de madres comenzó a predominar la compra en los almacenes de barrio, por la cercanía de estos, las compras en la feria se mantuvieron, mientras que disminuyeron las compras en los supermercados, debido al aumento de precios.

### **Alimentación del PAE**

Sobre la alimentación del PAE con la llegada de las cuarentenas sanitarias, se observó un gran cambio en este aspecto, ya que, como se señaló en el problema y en los antecedentes, esta beca

dejó de entregarse de la forma habitual, es decir, comidas servidas en los establecimientos, y pasó a entregarse en forma de cajas o bolsas cada 15 días, con alimentos no listos para su consumo.

En general las entrevistadas con actividad remunerada no presentaban un consenso en sus opiniones de este Programa antes de la pandemia. Sin embargo, si existe consenso entre estas madres sobre los alimentos que sus hijos/as recibieron del PAE durante las cuarentenas, destaca que solo algunos productos servían, que era poca la cantidad, mala la calidad, y que esto fue empeorando con el tiempo.

*“Más o menos, nomás poh, lo único que servía era la zanahoria, los huevos (risas). Los fideos no sé qué marca eran, no el aceite, al final yo lo terminaba regalando esas cosas aquí poh, igual que las legumbres, entonces, las legumbres venían con bichos, igual que el arroz, entonces no”* (Nicole, con actividad remunerada).

A Pamela le molestaba la mala calidad de los productos:

*“Eh, eso, eso me tiene molesta, me tiene molesta el tema de la calidad de los productos que entrega el Estado a los niños, ni siquiera la plata, no, no, no, nada de eso. Si no que la calidad de los productos que le entrega el Estado a los niños. Pa mí, lo encuentro mal, mal, mal, mal, mal”* (Pamela, con actividad remunerada)

Loreto comentó que fue una pérdida de plata, que la canasta fue empeorando y que las legumbres no se podían cocinar:

*“Empezaron bien, pero terminaron pésimo, porque ya no, pasado cierto tiempo, como antes del año ya, habían cosas que no venían, como el aceite, como el azúcar, venían otro tipo de cosas, eh, las legumbres no se cocinaban, no se podían cocinar, porque eran duras. No eran del año, yo no sé con qué tipo de, eh, se proveen, cuáles eran sus proveedores, porque lo porotos, los porotos, las lentejas, los garbanzos y las arvejas partidas, nunca pude hacerlas”* (Loreto, con actividad remunerada).

En general, las entrevistadas sin actividad remunerada tampoco presentaban un consenso sobre la alimentación del PAE antes de las cuarentenas. Sobre este Programa durante las cuarentenas, tuvieron opiniones similares a las entrevistadas con actividad remunerada, dando

cuenta que esta canasta comenzó siendo variada y abundante pero que mes a mes, su calidad y abundancia bajó, y que los alimentos no eran suficientes para 15 días.

*“Claro, sí, sí. Como te digo, o sea, al principio, la primera caja, yo me acuerdo que era, fue super buena porque, de hecho, venía pollo congelado, unos cubitos de pollo congelado, entonces si tu piensas todo lo que te dan, si podías armar almuerzos con eso. Para dos semanas, una porción diaria para un niño, porque se supone que eso era para un niño poh. Entonces si se podía armar algo, pero después ya no, o sea yo no le podía dar fideos todos los días a mis hijos poh. Entonces tampoco podía alternar, fideos, garbanzos, fideos, garbanzos, fideos, garbanzos, no era variado al final”* (Dominique, sin actividad remunerada).

Raquel señaló que en un principio le entregaron lo que corresponde para un/a beneficiario/a para sus dos hijos:

*“Eh, ya le comenté que son dos, entonces de un principio, que empezaron como a racionar mucho y quién tenía dos hijos era solamente una, una bolsa. Entonces venían, por ejemplo, 12 huevos, venían, arroz, fideos, cereal, leche”* (Raquel, sin actividad remunerada)

A diferencia de las madres anteriores, Paola dio cuenta que las cajas de la JUNAEB eran super buenas y que ayudaban mucho, sobre todo porque no se podía salir:

*“Estaban buenas, igual era una ayuda que te daban, porque, pucha que sirvieron esas cajas, ahora que pucha que las extrañamos de repente. No, si igual estaban buenas, o sea, eh, mis hijos tomaron leche, no, super bien esas cajas, ayudaban mucho (...) Fueron un apoyo, poh si es que más qué mal, eso es una, es una ayuda que le hacen a la gente. Igual servía porque, ponte tú, no sé poh, llegó un momento que tú no podías ir a la feria porque estábamos en cuarentena y ¿adónde comprabais verduras? y todo eso. Entonces uno iba guardando lo que te daban”* (Paola, sin actividad remunerada).

Sin embargo, también comenta que fue bajando su calidad con el tiempo:

*“Exactamente, pucha, al principio, pucha era super buena la caja, después ya, con suerte te daban después te daban casi pura leche y leche en polvo” (Paola, sin actividad remunerada)*

Algunas madres comentan que las frutas y las verduras de esta canasta no venían frescas, y que no se entregaba la canasta como la mostraban en televisión:

*“la verdad que eran bien chistosas esas canastas, porque lo que nos comentaban en televisión y las canastas que ellos mostraban, nunca fue la canasta que le entregaban a los alumnos (...) A mi hija le tenía que dividir un paquete de fideos en 15, después le agregaron las famosas papas, a veces te venía, y una zanahoria así que casi que eran las que la gente, los ferianos no venden en la feria, porque están secas, las peras venían podrías, las manzanas también. No era como ellos mostraban que te daban así, oh una canasta JUNAEB, no al contrario yo creo que esa comida se la daban a los chanchos yo creo” (Cecilia, sin actividad remunerada)*

En síntesis, se observa que en ambos grupos hubo variadas opiniones sobre cómo era el PAE, antes de las cuarentenas. En cambio, se mostraron similitudes en las opiniones de las madres de ambos grupos respecto a este Programa durante las cuarentenas. Estas, en su mayoría fueron de disgusto, ya que no venían los alimentos necesarios para 15 días, era poca la variedad, mala la calidad, y que, además, la cantidad y la calidad fueron bajando con el tiempo. Esta canasta no alcanzaba ni siquiera para el/la estudiante por los 15 días, incluso una madre dio cuenta que recibió para sus dos hijos, lo que correspondía a un/a beneficiario/a. Esto reafirma lo planteado por la auditoría al funcionamiento de esta entrega de canastas en la Región Metropolitana, principalmente en lo referido a que no se entregaron los alimentos necesarios para los requerimientos alimenticios de 15 días, y que tampoco se cumplió la estructura nutricional diaria por la falta de variedad (Contraloría General de la República, 2021).

### **Beneficios estatales durante la emergencia sanitaria**

Relevante para comprender la participación del Estado en las *estrategias familiares de alimentación*, fueron las medidas de *Alimentos para Chile* y los beneficios monetarios estatales que se entregaron durante las cuarentenas sanitarias.

#### ***Alimentos para Chile***

La medida de *Alimentos para Chile* comenzó a implementarse en la pandemia, como se señaló anteriormente esta consistió en la entrega de canastas con alimentos y artículos de aseo por parte del gobierno.

En general las madres con actividad remunerada tuvieron una impresión positiva de esta canasta, señalaron que era completa y de buena calidad:

*“no, esa era bastante buena, como que era bien completa. Y las cosas no eran de mala calidad, eran buenas”* (Sandra, con actividad remunerada).

Pamela, destacó la calidad, e hizo alusión a que la canasta del PAE no era de buena calidad como esta:

*“Si, esa fue buena. Quedamos bien contentos, sobre todo por la calidad de los productos, alimenticios y los que eran para aseo. ¿Por qué no dar productos así para los niños? ¿Por qué el Estado no da el producto bueno?”* (Pamela, con actividad remunerada)

Las madres sin actividad remunerada también dieron cuenta de la calidad de esta canasta, que contenía productos de marca. Sin embargo, hay dos madres que opinaron que en estas canastas se incluyeron cosas que no todas las familias necesitaban.

Paola, comentó que esta canasta se diferenciaba de la del PAE por la marca de los productos:

*“Mira la única diferencia que eran cosas de marca, era la única diferencia, porque era lo mismo que traía la otra caja”* (Paola, sin actividad remunerada).

Dominique y Cecilia dieron cuenta que esta caja no traía productos pensados en lo que necesitaban todas las familias:

*“Claro, claro y habían cosas que, por ejemplo, yo, no, no íbamos a ocupar. Por ejemplo, habían familias, a nosotros no nos pasó, pero, por ejemplo, a mi mamá, que igual la recibió, “venían preservativos, ¿para qué quiero yo preservativos?”(risas). Entonces no venían pensados para cada familia, eran como estándar para todos, pero, eh, claro no, no se adecuaban a las familias”* (Dominique, sin actividad remunerada).



*“Era como una solución parche, yo creo. No, no desmerezco, sí, se agradecen, pero, pero, no era como lo que a lo mejor todas las familias necesitaban en su momento. Porque uno no come todos los días arroz, no come todos los días los fideos. Entonces esas canastas eran como, arroz, fideos, yo recuerdo que venía arroz, fideos, eh, una leche, eh un jabón, una caja de porotos, unas toallas higiénicas, unos preservativos más que nada. Pero al final uno, es cómo lo mismo que uno compra cuando va a la feria”* (Cecilia, sin actividad remunerada).

A diferencia de las opiniones anteriores, Raquel, comentó que esta caja los/as hizo sentir como que no estaban solos/as, porque sentían el apoyo de la comunidad.

*“O sea, fue, fue como decirnos, a ver, psicológicamente no están solos. Para mí eso fue. Aquí está, no sé, aquí esta tu presidente, aquí está tu comunidad que te está apoyando. Porque también eso pasó desde, de la cabeza hacia abajo, hasta la presidenta de la junta de vecinos que fue la gestora, de, de cuanto se llama, de que todos los vecinos, tuvieran, tuviéramos nuestra canasta, digamos. Y la municipalidad si fue muy, muy oportuna, ahí, muy atenta y muy ordenada. Entregaban por sectores, así que estuvo muy buena”* (Raquel, sin actividad remunerada).

En síntesis, principalmente las madres con actividad remunerada dieron cuenta de que los productos de *Alimentos para Chile* eran de buena calidad. Las madres sin actividad remunerada concuerdan con esto, pero también aparecen opiniones de que no era lo que todas las familias necesitaban.

### **Beneficios monetarios estatales durante las cuarentenas sanitarias**

Respecto a los beneficios monetarios estatales durante las cuarentenas, las madres con actividad remunerada, en general, dieron cuenta del uso de estos beneficios para subsistir, para la alimentación y para el hogar.

*“Yo creo que todos, eh tuvieron su, como sea, un porcentaje de esa plata se fue destinada a alimentos, alimentación del hogar”* (Sandra, con actividad remunerada).

Otras madres los utilizaron para eventos coyunturales o gastos que tenían pendientes:

*“no, los usé para comprarle ropa a mis hijos, y me arreglé los dientes yo, porque tenía para la embarrada mi dentadura, así que me hice la dentadura perfecta”*  
(Nicole, con actividad remunerada)

Pamela, comentó que con su negocio y con el IFE, su familia pudo tener más dinero, pero que había familias que necesitaban este beneficio incluso más:

*“Porque nosotros, nosotros, por ejemplo, excepcionalmente eh, no como la mayoría de las familias, a mí me ayudo bastante el IFE y el negocio que armamos como para tener un poquito más, pero habían muchas familias que si les faltaba mucho”* (Pamela, con actividad remunerada).

A diferencia de Pamela, Sandra, comenta que el problema es que mucha gente prefirió dejar de trabajar por estos beneficios:

*“yo, la evaluó súper bien, lo único que, pucha, mucha gente se, prefirió dejar de trabajar por esta ayuda. Entonces yo creo que ese fue el problema”* (Sandra, con actividad remunerada).

Las madres sin actividad remunerada además de haber utilizado este dinero para alimentación o para gastos que tenían pendientes, lo utilizaron para vivir mes a mes y para pagar deudas.

Para Cecilia, los bonos sirvieron porque el sueldo de su marido no alcanzaba y para ella lo más importante era que no les faltara para comer:

*“Y el IFE sirvió en su momento, porque ya el sueldo de él ya no cuadraba, no, no alcanzaba (...) Sí, sí, cuando se utilizaron para lo que correspondía, porque bueno, cada cual destinaba su dinero a lo que quisiera. En sí, nosotros siempre, prefiero, mientras mis hijas tengan para comer y eso lo gasto en otras cosas, no es tanto, pero que no nos falte para comer es lo más importante, yo creo”* (Cecilia, sin actividad remunerada)

Dominique, cuyo marido se quedó sin trabajo, comentó que estaban usando sus ahorros para lo que necesitaban en el mes:

*“Eh sí, porque, además que mi marido se quedó con esta ley de desempleo, donde sacaban dinero de su cuenta de AFP para pagarle el sueldo. Entonces este sueldo era*

*la mitad de lo que él debería haber recibido. Entonces, al final, nosotros gastábamos nuestros ahorros, para cubrir lo que necesitábamos para el mes poh”* (Dominique, sin actividad remunerada).

Paola comenta que vivían de los IFE y que los invirtieron en alimentación y en pagar deudas:

*“Nada porque vivíamos de los IFE (...) No, todo los invertimos en alimentación, y obviamente en pagar deudas”* (Paola, sin actividad remunerada)

En síntesis, se observa que las madres de ambos grupos usaron este beneficio para alimentarse, para cosas del hogar y para situaciones específicas. Se observa una diferencia, ya que las madres sin actividad remunerada dan cuenta de un mayor uso para subsistir mes a mes, por la disminución de dinero que hubo durante las cuarentenas.

### **Alimentación post cuarentenas**

Respecto a la alimentación post cuarentenas, que, si bien, era un aspecto que originalmente no estaba incluido en la investigación, varias madres dieron cuenta del cambio que ocurrió en la alimentación de sus familias y en el funcionamiento del PAE en este periodo.

Las madres con actividad remunerada, dieron cuenta de un cambio en la alimentación hacía una alimentación que ellas consideraban más *saludable* y ordenada. Para algunas madres la pandemia influyó en comer de forma más desbalanceada, lo que se buscó revertir luego de las cuarentenas.

*“Lo que pasa es que nosotros igual tuvimos, como se puede decir como, problemas por estar mucho juntos, teníamos como problemas de pareja, y toda la cuestión. Y aparte la alimentación también, subimos de peso montón, y post pandemia, ya se han dejado las bebidas, el azúcar, ese tipo de cosas, que nos gustaba bastante, los pasteles, comemos mucho menos, tomamos más agua. Post pandemia (...) Claro, cuando estábamos más juntos era como más dulces, más pasteles, más aquí. Entre a trabajar y ahora ha cambiado un montón el tema de la alimentación”* (Pamela, con actividad remunerada)

*“no, ahora ya no, o sea, ahora ya se come más ordenado, menos cantidad, hay más actividad, digo, física”* (Sandra, con actividad remunerada).

Otra madre con actividad remunerada dio cuenta de un cambio en la alimentación de su familia post pandemia, pero esto lo asoció al cambio de colegio de su hija.

*“Entonces un colegio de niñas, ahí entonces las niñas se molestan, que aquí que allá. Entonces mi hija, tuve que llevarla al psicólogo, a la nutricionista, a la pediatra a hacer todo lo que no hacía antes. Entonces ahora ya, se está cocinando más verdura. Porque antes era como más carne, pollo a la plancha, pollo asado, cosas así, carne, bistec, cosas así. Pero ahora ya más verduras, legumbres”* (Nicole, con actividad remunerada).

Las madres sin actividad remunerada no relataron apreciaciones sobre la alimentación que tuvieron sus familias post pandemia.

Respecto al PAE, algunas madres incluyeron sus apreciaciones de este Programa post pandemia. Pamela dio cuenta que bajó la cantidad de la alimentación, asociando esto a una estandarización de los/as niños/as, ya que, quieren que disminuya el sobrepeso, de esta forma, ella comentó que tienen a los niños/as con hambre y luego agregó que debieran hacer un estudio para ver que niños/as necesitan una alimentación distinta y no generalizar.

*“Si. Antes mi hija encontraba más rica la comida que ahora. Ahora se ha ido como bajando mucho el nivel, no sé, deteriorando el tema, no sé. No sé cómo, como decirlo, a las finales ella llega las porciones son pequeñas, llegan con hambre, porque, aparte que estudian todo el día, con este tema de, de que, que bajen de peso, que hay mucho sobrepeso de los niños, que la cuestión, si pueden darle otras cosas. ¿Por qué tenerlos con hambre todo el día? Si van de jornada completa. Los niños de la media se pelean el almuerzo, porque no les dan las raciones que deberían darle a todos los niños. Y las cosas que les dan... (...) Mal que te metan como, en tu familia, los metan a todos como en el mismo saco. Como ya, todos sobrepeso, a todos los ponemos a dieta, no, no hay como, como, ¿cómo se dice? Un estudio, claro, regular el tema que, seccionar a los niños. No hay, no hay un estudio, es todo al mismo saco, y vamos poh todos lo mismo, no. Yo creo que se debería hacer un estudio, estadístico y también personalizado con cada niño, debería no sé, haber una nutricionista por colegio y qué vea, vea a los niños y como se alimentan y todo. Y en base a eso, recién cambiar su alimentación”* (Pamela, con actividad remunerada).

En síntesis, luego de las cuarentenas sanitarias, algunas madres con actividad remunerada dieron cuenta de un cambio en la alimentación de sus familias, a una alimentación más *saludable*, luego de haberse desordenado y haber sido considerada poco *saludable* durante las cuarentenas sanitarias. También algunas madres presentaron sus apreciaciones de la alimentación del PAE post pandemia, principalmente apareció que ha disminuido la cantidad de comida para que disminuya el sobrepeso, no atendiendo las particularidades de los estudiantes.

### **Síntesis**

En síntesis, en este apartado se observó el cambio que ocurrió en *las estrategias familiares de alimentación* de las madres entrevistadas, con la llegada de las cuarentenas sanitarias. Se expresó un cambio en las rutinas diarias de las madres, donde, si bien, se siguieron priorizando las labores del hogar y cuidado de los/as hijos/as, aparecen las clases online, significando un estrés para las entrevistadas. Este estrés se demuestra en las madres con actividad remunerada, en el problema de no tener donde dejar a los/as hijos/as, apareciendo el conflicto en la conciliación trabajo-familia estando en cuarentena y en las madres sin actividad remunerada aparece el problema de la falta de recursos para afrontar las clases a distancia. También relacionado con la rutina diaria, en ambos grupos de madres aparece el problema de la convivencia familiar. Respecto a la distribución de las tareas domésticas, se observa principalmente un aumento de estas tareas en las madres con actividad remunerada. En las madres sin actividad remunerada no hay consenso en un aumento o no de las labores domésticas. Sin embargo, sigue sin haber una presencia constante en estas labores por parte de otros integrantes de la familia en ambos grupos de madres. Sobre la alimentación, no ocurre un gran cambio en las comidas diarias, pero si se observa un aumento en otro tipo de alimentos, como los carbohidratos, la comida chatarra y los dulces. Ambos grupos de madres asocian el aumento de este tipo de comidas a la ansiedad por el encierro o que los/as hijos/as tenían deseos de comer más. Sumado a lo anterior, en ambos grupos de madres, principalmente en las madres sin una actividad remunerada, apareció el problema de la falta de dinero para alimentarse. Con las cuarentenas, comenzaron a predominar en mayor medida las compras en los almacenes de barrio, se mantuvieron las compras en las ferias, pero disminuyeron las compras en los supermercados, debido al aumento de precios. Respecto al funcionamiento del

PAE, se observa un gran cambio, si bien, las opiniones sobre este Programa antes de las cuarentenas sanitarias eran variadas, el formato de las canastas de alimentos durante las cuarentenas significó el aumento de las apreciaciones negativas en ambos grupos de madres. Destacó la poca cantidad de alimentos y la mala calidad, lo que fue, incluso, disminuyendo con el tiempo. Otra diferencia que hubo con las cuarentenas fueron los beneficios estatales que se implementaron; sobre la medida *Alimentos para Chile*, ambos grupos de madres destacan que eran productos de buena calidad, pero en algunas madres sin actividad remunerada aparece la opinión de que no era lo que todas las familias necesitaban. Respecto a la entrega de los beneficios monetarios estatales, las madres de ambos grupos usaron estos en suplir sus necesidades básicas y en menor medida en otros gastos específicos. Las madres sin actividad remunerada dan cuenta de un mayor uso de estos recursos para subsistir mes a mes. Como un tema emergente aparecieron las apreciaciones sobre la alimentación de algunas familias, luego de las cuarentenas sanitarias. Algunas madres con actividad remunerada dieron cuenta de un cambio en la alimentación de sus familias, en este periodo, luego de haberse desordenado y haber sido poco *saludable* durante las cuarentenas sanitarias. También aparecieron apreciaciones del funcionamiento del PAE, luego de las cuarentenas. Estas apreciaciones refirieron principalmente a que ha disminuido la cantidad y que a la vez se ha tendido a homogeneizar esta alimentación en todos los/as estudiantes, por el aumento del sobrepeso en un porcentaje de estos, no respondiendo a las necesidades nutricionales de cada uno/a.

## **9. Conclusiones**

Esta Memoria de Título tuvo como objetivo caracterizar las *estrategias familiares de alimentación*, que las madres de estudiantes de educación básica, beneficiarios/as del Programa de Alimentación Escolar (PAE), reconocen que implementaron durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19 en los años 2020 y 2021, así como sus diferencias y semejanzas respecto de las estrategias que implementaron previo a la pandemia. Se problematizó que la alimentación de las familias, principalmente a cargo de las madres, presentó dificultades con la llegada del COVID-19, ya que las medidas sanitarias para evitar contagios implicaron consecuencias en el funcionamiento de los sistemas alimentarios,

cambiando la distribución, disponibilidad, acceso a los alimentos y la forma de consumirlos, generando una posible *inseguridad alimentaria*. La pandemia también significó, en muchos casos, un aumento de las tareas domésticas de las madres, sumado a que los/as beneficiarios/as del PAE dejaron de recibir la alimentación que se entregaba en los establecimientos, como ocurría previo a las cuarentenas sanitarias. Esta investigación resulta de importancia para la sociología, dado que genera conocimiento sobre la sociología de la alimentación, un tema en el que predominan las concepciones económicas y biológicas (Franco, 2010). También es importante dentro del ámbito de las políticas de salud pública, específicamente en lo relacionado con los programas de alimentación escolar, la madre y los problemas de alimentación derivados de la crisis sanitaria.

Los resultados del primer objetivo, referido a las *estrategias familiares de alimentación* antes de las cuarentenas sanitarias, dieron cuenta de una rutina diaria de las madres enfocada en los/as hijos/as y las labores del hogar, teniendo mayor tiempo disponible las madres que no realizaban una actividad remunerada. Se observó que ambos grupos de madres no percibieron la existencia de una ayuda permanente por otros/as integrantes de la familia. Sobre los alimentos que consumían, ambos grupos comentaron tener una gran variedad de alimentos. Sin embargo, una diferencia es que las madres sin actividad remunerada dieron cuenta de una alimentación más variada, con mayor presencia de legumbres y verduras. Asimismo, en ambos grupos aparecieron alusiones a comer lo típico, o lo normal de una familia chilena, como las legumbres y las carnes. Los lugares donde adquirían los alimentos eran principalmente, el supermercado, la feria y los almacenes. Por último, evaluaron el PAE de forma variada, se observó, en algunos casos, que se realizaba un segundo almuerzo al llegar a la casa y que la comida del PAE tenía poca aceptabilidad, en cambio, también se señaló que las comidas eran mejores a como lo fueron luego de la pandemia.

En lo que refiere al segundo objetivo, respecto al cambio en las *estrategias familiares de alimentación* por las cuarentenas sanitarias, se observó que las rutinas diarias de las madres de ambos grupos se vieron modificadas por las clases online, lo que significó un estrés para estas. Las madres con actividad remunerada dieron cuenta del conflicto de la conciliación trabajo-familia, dado que apareció el problema de tener que hacerse cargo de los/as hijos/as mientras

estaban trabajando, ya que estos/as no asistían a sus establecimientos educacionales. Las madres sin actividad remunerada además de tener que apoyar a sus hijos/as en las clases online, mostraron tener pocas herramientas tecnológicas para afrontar estas clases. Otro elemento que se agregó a estas rutinas fueron los problemas en la convivencia. Hubo un aumento en las tareas domésticas en las madres con actividad remunerada, y siguió sin haber una presencia en estas tareas por parte de otros integrantes de la familia en ambos grupos de madres. No ocurrió un gran cambio en las comidas diarias, pero si se observó un aumento en el consumo de ciertos alimentos, como los carbohidratos, la comida chatarra y los dulces. Asociándose este cambio a la ansiedad por el encierro y a que los/as hijos/as tenían más ganas de comer. Sumado a lo anterior, en ambos grupos de madres aparece el problema de la falta de dinero para alimentarse, principalmente en las madres sin actividad remunerada. En las cuarentenas, predominaron en mayor medida las compras en los almacenes de barrio y las ferias, por la disminución de las salidas, y por el aumento de los precios en los supermercados. Respecto al funcionamiento del PAE, se observó un gran cambio, el formato de las canastas de alimentos durante las cuarentenas significó el aumento de las apreciaciones negativas. Las madres comentaron que los alimentos eran de mala calidad y venía poca cantidad, lo que fue, incluso, disminuyendo con el tiempo. Respecto a la medida *Alimentos para Chile*, implementada durante las cuarentenas, se comentó que los productos eran de buena calidad. Sin embargo, en las madres sin actividad remunerada aparece la opinión de que no era lo que todas las familias necesitaban. Respecto a la entrega de los beneficios monetarios estatales, principalmente las madres sin actividad remunerada usaron estos beneficios en suplir sus necesidades básicas. Sobre las opiniones de la alimentación posterior a las cuarentenas sanitarias, algunas madres con actividad remunerada dieron cuenta de un cambio hacia una alimentación más saludable de sus familias en este periodo, como consecuencia del desorden que percibieron durante las cuarentenas. También aparecieron apreciaciones del PAE luego de las cuarentenas, principalmente que ha disminuido la cantidad, estandarizando una poca alimentación a todos/as los/as niños/as por el aumento del sobrepeso.

Los resultados obtenidos, se pueden vincular con estudios presentados en los antecedentes de esta investigación, el análisis estratégico para el PAE, a cargo de la consultora Clodinámica, dio cuenta de la repetición de las comidas en los hogares, así como también en la poca



aceptabilidad del menú (Godoy et al., 2019). Lo anterior se observó en los resultados del primer objetivo. También la auditoría al funcionamiento de la entrega de canastas del PAE durante las cuarentenas, verificó que estas canastas no contenían los productos necesarios para cubrir los requerimientos alimenticios, para los 15 días hábiles, así como tampoco dieron cumplimiento a la estructura nutricional diaria, por la falta de variedad (Contraloría General de la República, 2021), esta auditoría se relaciona con los resultados obtenidos en el segundo objetivo. La investigación de Luz Arboleda-Montoja (2014) la cual buscó comprender la alimentación en época de escasez, en hogares de beneficiarios/as de programas de complementación alimentaria, evidenció que la mujer asume el papel principal en la provisión, preparación y servido de la comida. Esto se refleja en la presente investigación, respecto a que las entrevistadas no recibían una ayuda permanente en las labores del hogar ni antes ni durante las cuarentenas sanitarias. La investigación de Urcos (2022) da cuenta que a través de los programas asistenciales alimentarios se fomenta el bienestar social, esto pudo ser reflejado en una entrevistada que daba cuenta que con las canastas de *Alimentos para Chile* se sintió acompañada por la comunidad. La investigación de Rodríguez et al. (2021) dio cuenta que los hogares con reducción en el gasto de alimentos e *inseguridad alimentaria* severa mostraron mayor probabilidad de tener cambios negativos en su alimentación, esto se relaciona con la presente investigación, dado que se mostró que en los hogares aumentó el consumo de alimentos poco *saludables*, asociándose esto a la disminución de recursos, pero también a la ansiedad y el aburrimiento por el encierro. Esto último también se relaciona con la Tesis de Gómez (2021) la cual dio cuenta de la mayor prevalencia de consumo de bebidas azucaradas y comida rápida en mujeres, en menores de 40 años y en las comunas con menor nivel de ingresos en la primera etapa de confinamiento.

Respondiendo a la pregunta de investigación, los resultados dieron cuenta de algunas diferencias y similitudes en las *estrategias familiares de alimentación* que reconocieron las madres entrevistadas, pero no de un cambio profundo en estas, ya que no son cambios importantes para estas madres, ni que perduraron en el tiempo. Sin embargo, se encontraron otros hallazgos relevantes, colaterales al objetivo general de la investigación, como la dificultad que tuvieron estas madres en cuarentena al tener que apoyar a sus hijos/as con las clases online, así como también los problemas en la convivencia familiar, aspectos que pueden

ser profundizados en futuras investigaciones. También destacó el aumento del consumo de alimentos poco nutritivos y la falta de recursos para alimentarse. Corroborando estos dos últimos aspectos lo señalado en el planteamiento del problema y en los antecedentes. Respecto al funcionamiento del PAE, es posible concluir que, si bien, hubo variadas opiniones de este Programa previo a las cuarentenas, no logró satisfacer las necesidades alimenticias de los/as estudiantes durante estas, mostrándose la mayoría de las madres entrevistadas disconformes con este. Es relevante destacar, que posterior a la pandemia, este Programa tampoco ha mostrado una mejora, ya que ha buscado suplir el problema del sobrepeso disminuyendo la cantidad de comida que se entrega, no recogiendo las particularidades de cada estudiante, así como tampoco implementando una solución de fondo al problema del sobrepeso.

Respecto a las limitaciones que tuvo esta investigación, por un lado, la realización de las entrevistas en forma telemática, pudo haber significado una menor profundización de los temas que se buscaba abordar, debido al hecho de no tener una conversación presencial, o a la ocurrencia de situaciones no controlables por la investigadora en los lugares donde las entrevistadas se encontraban. Por otro lado, se considera una limitación el diseño del instrumento, dado que no se ahondó en los significados o en mayores aspectos subjetivos sobre la alimentación de la familia, ya que las preguntas estuvieron en mayor medida enfocadas en las estrategias que las madres utilizaron más que en lo que estas significaron para ellas. Tampoco se ahondó en gran medida, en los aspectos referidos al momento de preparar y consumir los alimentos, específicamente a como se desarrollaron los ambientes alimentarios en ambos periodos. Dado lo anterior, para futuras investigaciones resulta necesario ahondar en estos aspectos, particularmente en los ambientes alimentarios y en la *comensalidad*, ya que, como se señaló en la problematización, los procesos de socialización e interacción serían el eje del acto alimentario (Franco, 2010). Otra solución a esta limitación en el diseño del instrumento pudo haber sido realizar esta investigación mediante una metodología cuantitativa. Sin embargo, Canales (2006) entre sus recomendaciones a quienes construyen cuestionarios en Ciencias Sociales, incluye; en primer lugar, privilegiar el trabajo en equipo, lo que no era posible en esta investigación y, en segundo lugar, utilizar como guía instrumentos existentes. Es por lo anterior, que esta investigación aporta ciertos ámbitos que pueden ser profundizados en un futuro con una investigación cuantitativa. Por último, se sugiere para una

futura investigación, estudiar el cambio en *las estrategias familiares de alimentación* entre estos periodos, incluyendo en la muestra a madres que sus hijos/as no reciban el beneficio PAE, lo que podría significar mayores diferencias entre los grupos que se estudian.

Para finalizar cabe destacar que la alimentación es y seguirá siendo un ámbito de preocupación para las ciencias sociales, y específicamente para las políticas públicas. En este sentido se hace relevante el desarrollo de intervenciones en torno a este tema, poniendo como foco a la madre, quien es la principal encargada de la alimentación familiar y a los programas de alimentación complementaria. La seguridad alimentaria, sigue viéndose perjudicada por los efectos a largo plazo de la crisis sanitaria por COVID-19, a la cual se suman la intensificación de otras crisis, como lo son la crisis climática, la crisis migratoria, las crisis geopolíticas, entre otras. Todas estas también ponen en riesgo el acceso a una alimentación adecuada y suficiente.

## Referencias bibliográficas

- Aguirre, P. (2004). *Seguridad alimentaria. Una visión desde la antropología alimentaria* [Archivo PDF]. <http://www.suteba.org.ar/download/trabajo-de-investigacin-sobre-seguridad-alimentaria-13648.pdf>
- Alzate T. y Cánovas P. (2013). Estado nutricional infantil y estilos educativos familiares: apreciación de expertos. *Perspect Nutr Humana*. 15(2), 185-199. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/nutricion/article/view/18999/16226>
- Anigstein, M. (2020). Trabajo femenino y doble presencia como condicionante de las estrategias alimentarias familiares y los estilos de vida en hogares de Santiago de Chile. *Cadernos de Saúde Pública*. 36(9). <https://doi.org/10.1590/0102-311X00199819>
- Araya, M. y Castillo-Montes, M. (2021). Aceptabilidad de los almuerzos del Programa de Alimentación Escolar y estimaciones de pérdidas económicas asociadas en la comuna de Coquimbo, Chile. *Revista chilena de nutrición*, 48(6), 908-916. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182021000600908>
- Arboleda-Montoya, L. (2014). Dinámicas y estrategias alimentarias instauradas en hogares de Medellín. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*; 32(3): 282-289.
- Astaburuaga, P. (13 de septiembre de 2021). Contraloría instruye sumario a Junaeb por deficiencias en entregas de cajas de alimentación durante 2020. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/nacional/noticia/contraloria-instruye-sumario-a-junaeb-por-deficiencias-en-entregas-de-cajas-de-alimentacion-durante-2020/PDB3M7UM3BBWFGJHIXKRYRSJ3Y/>
- Barrios, L., Bustos N., Lera, L. y Kain, J. (2013). Raciones de desayuno y almuerzo entregadas a preescolares por el Programa de Alimentación Escolar (PAE): calorías aportadas y consumidas. *Revista chilena de nutrición*, 40(4), 330-335. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182013000400001>

- Barthe, M. (2014). Del alimento a la comida. Las transformaciones en la comensalidad y su efecto en los cuerpos de los niños. *Rev. Hosp. Niños (B. Aires)*, 56(255), 237-248.
- BBC News. (19 de mayo de 2020). *Coronavirus en Chile: las imágenes de las protestas en Santiago por la difícil situación económica creada en Chile por la pandemia de covid-19*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52717413>
- Boragnio, A., y Sordini, M. (2019). Gustos y prácticas alimentarias de mujeres empleadas de oficinas públicas y mujeres destinatarias de programas alimentarios en Argentina. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* (81), 69-86.
- Bourdieu, P. (1991) *El sentido práctico*. Taurus.
- Bourdieu, P. (1998). *La Distinción*. Taurus.
- Butler, M. y Barrientos, R. (2020). The impact of nutrition on COVID-19 susceptibility and long-term consequences. *Brain, behavior, and immunity*, 87, 53–54. <https://doi.org/10.1016/j.bbi.2020.04.040>
- Canales, M. (2006). Presentación. En M. Canales Cerón (Ed.), *Metodologías de investigación social: introducción a los oficios* (pp. 11-30). LOM.
- Cadenas, H. (2020). El sistema de la pandemia: apuntes sociológicos. *Simbiótica. Revista Eletrônica*, 7(1), 11–20. <https://doi.org/10.47456/simbitica.v7i1.30979>
- Caro, J. (2015). Determinantes sociales y conductuales en salud nutricional: evidencia para Chile. *Revista chilena de nutrición*, 42(1), 23-29. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182015000100002>

- Chile Atiende. (s.f.). *¿Qué es el bono de emergencia COVID-19?*. Bono covid.  
<https://www.bonocovid.cl/index.html>
- Clapp, J y Elver, H. (31 de marzo del 2022). *La guerra en Ucrania podría desencadenar un huracán de hambre mundial*. FAO.  
<https://www.fao.org/agroecology/database/detail/es/c/1492686/>
- Criado, E. (2004) El valor de la buena madre. Oficio de ama de casa, alimentación y salud entre las mujeres de clases populares. *Revista Española De Sociología*, (4), 93-118.  
<https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/64944>
- Contraloría General de la República (2020). Informe final Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas. Informe n°321-B.  
<https://www.contraloria.cl/documents/451102/4210403/OFICIO+FINAL+N%C2%B0+321-B+DE+2021+SOBRE+SEGUNDOS+RESULTAD.pdf/8aa4f0f4-612a-1b82-8df7-aa0a993dd84e>
- Díaz, C. y García, I. (2014). La mirada sociológica hacia la alimentación: análisis crítico del desarrollo de la investigación en el campo alimentario. *Política Y Sociedad*, 51(1), 15-49. [https://doi.org/10.5209/rev\\_POSO.2014.v51.n1.42472](https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2014.v51.n1.42472)
- Egaña, D., Gálvez, P. y Rodríguez, L. (2020). La alimentación en tiempos de pandemia por COVID-19. *Revista Chilena de Salud Pública*. 110-122. <https://doi.org/10.5354/0719-5281.2020.60391>
- FAO y CELAC. (2020). *Seguridad Alimentaria bajo la Pandemia de COVID-19*. FAO.  
<https://doi.org/10.4060/ca8873es>
- FAO y CEPAL. (2020). *Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Hábitos de consumo de alimentos y malnutrición*. FAO.  
<https://doi.org/10.4060/cb0217es>

- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Flores, M. (2020). Covid-19: alimentación salud y desarrollo sostenible. En R. Cordera (Ed.) y E. Provencio (Ed.). *Cambiar el rumbo: el desarrollo tras la pandemia* (Vol.1, pp.195-201). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Franco, S. (2010). Aportes de la Sociología al estudio de la alimentación familiar. *Revista Luna Azul*, (31),139-155. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321727233011>
- García, C., Pardío, L., Arroyo, A. y Fernández, G. (2008). Dinámica familiar y su relación con hábitos alimentarios. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 14(27), pp. 9-46. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31602702>
- Godoy, D., Silva, A. y Dibona, G. (2019). *Análisis estratégico para el programa de alimentación escolar. Informe final de resultados*. Cliodinámica. <https://www.junaeb.cl/wp-content/uploads/2018/12/An%C3%A1lisis-estrat%C3%A9gico-para-el-Programa-de-Alimentaci%C3%B3n-Escolar-PAE.pdf>
- Gómez, N. (2021). *Consumo de bebidas azucaradas y comida rápida y su relación con el nivel socioeconómico durante la primera etapa del confinamiento por la COVID-19, Región Metropolitana*. [Tesis de magíster, Universidad de Chile]. Repositorio académico - Universidad de Chile.
- Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas. (30 de julio de 2020). *Junaeb ya ha entregado más de diez millones de canastas de alimentos a estudiantes durante la pandemia*. <https://www.junaeb.cl/archivos/50994>
- Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas. (25 de marzo de 2021). *Mapa Nutricional Junaeb 2020 detecta profundo impacto de la pandemia en aumento de la obesidad*. <https://www.junaeb.cl/archivos/63811>

Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas. (s.f). *Programa de alimentación escolar (PAE)*.  
<https://www.junaeb.cl/programa-de-alimentacion-escolar-ossip>

Lira, M. (2022). *Informe mapa nutricional 2021: Junta Nacional de Auxilio y Becas – Ministerio de Educación*. [https://www.junaeb.cl/wp-content/uploads/2022/10/INFORME-MAPA-NUTRICIONAL-2021\\_FINAL.pdf](https://www.junaeb.cl/wp-content/uploads/2022/10/INFORME-MAPA-NUTRICIONAL-2021_FINAL.pdf)

Lupton, D. (1996). *Food, the body and the self*. SAGE.

Madrid, L. (2008). Estrategias Familiares y Seguridad Alimentaria. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008. *En Memoria Académica*.  
[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.6202/ev.6202.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6202/ev.6202.pdf)

Mardones, F., Bustamante, C., Penjeam, J. & Vega, P. (1997). *Informe final de evaluación. Programa de alimentación escolar (PAE)*. Ministerio de educación JUNAEB. Ministerio de Hacienda.  
<https://programassociales.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/programas/5140/2014/3>

Massai, N. (6 de mayo de 2021). 19 mil escolares con señales de desnutrición: las historias que se viven en las escuelas donde aumentaron los casos. *Ciper Chile*.  
<https://www.ciperchile.cl/2021/05/06/19-mil-escolares-con-senales-de-desnutricion-las-historias-que-se-viven-en-las-escuelas-donde-aumentaron-los-casos/>

Mead, M. (1951). *El alimento y la familia*. Editorial Sudamericana.

Ministerio de hacienda. (14 de enero de 2022). *Ingreso Familiar de Emergencia*. Medidas de apoyo para familias y Pymes ante la pandemia. Recuperado el 10 de diciembre del 2022 de <https://reporte.hacienda.cl/ingreso-familiar-de-emergencia/>



- Ministerio de salud. (s.f). *Nutrición*. DIPOL. <https://dipol.minsal.cl/departamentos-2/nutricion-y-alimentos/nutricion>
- Organización de las Naciones Unidas. (1989). Convención sobre los derechos del niño. <https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/crc.aspx>
- Ortega, A. (2015). *Prácticas y significados de la cultura alimentaria en niños de 8vo básico beneficiarios del Programa de Alimentación Escolar (PAE) en Santiago de Chile*. [Tesis de pregrado, Universidad de Chile]. Repositorio académico – Universidad de Chile.
- Ortiz-Hernández, L. (2007). La necesidad de un nuevo paradigma en el campo de la alimentación y nutrición. *Temas y desafíos en Salud Colectiva*. Buenos Aires, Argentina, 127-152.
- Osorio, J., Weisstaub, G. & Castillo, C. (2002). Desarrollo de la conducta alimentaria en la infancia y sus alteraciones. *Revista chilena de nutrición*, 29(3), 280-285. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182002000300002>
- Poulain, J. (2019). *Sociologías de la alimentación*. Editorial UOC.
- Rodríguez, L., Egaña, D., Gálvez, P., Navarro-Rosenblatt, D., Araya, M., Carroza, M., y Baginsky, C. (2020). Evitemos la inseguridad alimentaria en tiempos de COVID-19 en Chile. *Revista chilena de nutrición*, 47(3), 347-349. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182020000300347>
- Rodríguez, S., Gaoma, E., Martínez, B., Romero, M., Mundo, V. y Shamah, T. (2021). Inseguridad alimentaria y percepción de cambios en la alimentación en hogares mexicanos durante el confinamiento por la pandemia de Covid-19. *Salud Pública De México*, 63(6), 763-772. <https://doi.org/10.21149/12790>

- Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), 1-32. Art. 26, <http://nbnresolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902263>.
- Sen, A. (1982). *Poverty and Famines: an essay of entitlement and deprivation*. Claredon Press. Oxford.
- Simmel, G. (1986). *El individuo y la libertad: ensayos de crítica de la cultura*. Península.
- Solans, A. (2014). Alimentación y mujeres migrantes en Buenos Aires, Argentina. Tradiciones, recreaciones y tensiones a la hora de comer. *Revista Colombiana de Antropología*, 50 (2), 119-139. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0486-65252014000200006&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252014000200006&lng=en&tlng=es).
- Strauss y Corbin. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la Teoría Fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Urcos, J. (2022). *Programa de complementación alimentaria y calidad de vida durante la pandemia del Covid 19, en la Municipalidad de SJL-2020*. [Tesis de Maestría, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/80112>
- Vacas, V. (2008). Cuerpos, cadáveres y comida: canibalismo, comensalidad y organización social en la Amazonía. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (6), 271-292.
- Ventura, A. & Birch, L. (2008) Does parenting affect children's eating and weight status?. *Int J Behav Nutr Phys Act*, (5). <https://doi.org/10.1186/1479-5868-5-15>

- Vildoso, M., Rodríguez, L. & Weisstaub, G. (2020). Pandemia por COVID-19: Proyección de impacto en la seguridad alimentaria de niños, niñas y adolescentes. *Revista chilena de pediatría*, 91(6), 857-859. <https://dx.doi.org/10.32641/rchped.vi91i6.3274>
- Villena, M. (2013). *Evaluación de impacto de los programas de alimentación de la JUNAEB, del Ministerio de Educación. Resumen ejecutivo*. SCL ECONOMETRICS S.A. <https://programassociales.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/programas/5140/2014/3>
- Vio, F. (26 de marzo de 2021). *Mapa Nutricional JUNAEB 2020: Aumento sin precedentes de la obesidad en escolares atribuible no sólo a la pandemia*. INTA. <https://inta.cl/mapa-nutricional-junaeb-2020-aumento-sin-precedentes-de-la-obesidad-en-escolares-atribuible-no-solo-a-la-pandemia/>
- Vivanco, M. & Herrera, R. (17 de diciembre de 2020). El Chile de las canastas de hambre en tiempos de pandemia. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2020/12/17/el-chile-de-las-canastas-de-hambre-en-tiempos-de-pandemia/>
- Zuñiga, V. (29 de julio de 2021). *Escuela de salud pública*. Los efectos de la pandemia en el acceso a la alimentación. <http://www.saludpublica.uchile.cl/noticias/178315/los-efectos-de-la-pandemia-en-el-acceso-a-la-alimentacion>

## **Anexo I: Instrumento final.**

A continuación, se presentará el instrumento final, utilizado luego de la primera entrevista. Este instrumento refiere a la pauta de entrevista semiestructurada.

### **Pauta de entrevista**

Bueno, comencemos con algunas preguntas para conocerla.

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Cuál es su comuna de residencia? ¿Es la misma que antes y durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19?
3. ¿A qué se dedica? ¿Se dedicaba a lo mismo antes y durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19?
4. ¿Con quién vive? ¿Quiénes vivían con usted antes y durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19?
5. ¿Cuántos hijos tiene y de qué edad?
6. ¿Cuáles de sus hijos reciben la alimentación de la JUNAEB? Es decir, la alimentación entregada por el Estado dentro de sus establecimientos educacionales.
7. ¿En qué comuna estudiaban sus hijos antes y durante la pandemia?

Hablemos ahora sobre las actividades relacionadas con la alimentación de su familia, antes y durante las cuarentenas del 2020 y del 2021.

8. ¿Se acuerda como era su día a día antes de que empezara la pandemia? **Si no menciona, preguntar: ¿Qué actividades realizaba?**
9. ¿Como cambió su rutina diaria con las cuarentenas sanitarias? **Si trabajaba fuera del hogar, ¿Siguió yendo al trabajo de manera presencial?**
10. ¿Se acuerda como era la alimentación de su familia antes de la pandemia? ¿Estaba satisfecha con esta forma de alimentarse?
11. ¿Cambió la alimentación de su familia durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19? **Si la respuesta es sí, ¿Cómo fue este cambio?, ¿Hubo cambios de peso?**

12. ¿Cuánto tiempo diario dedicaba a la alimentación familiar antes de la pandemia? (ya sea preparar alimentos, distribuirlos, servirlos, realizar las compras de estos, entre otros aspectos)
13. Durante las cuarentenas sanitarias, ¿dedicó mayor tiempo a la alimentación familiar? **Si la respuesta es sí, ¿a qué se debe este cambio?**
14. ¿Dónde compraba los alimentos antes de la pandemia? ¿Tenía estrategias para abaratar costos o comprar mejores productos?
15. Durante las cuarentenas sanitarias ¿Dónde compraba los alimentos? **Si nombra estrategias de compra en la pregunta anterior, preguntar si ¿Siguió manteniendo las mismas estrategias o utilizó otras o ninguna?**
16. Aparte de encargarse de la alimentación, antes de la pandemia ¿Qué otras tareas domésticas y de cuidado realizaba? ¿Otras personas del hogar realizaban estas u otras tareas domésticas?
17. Durante las cuarentenas sanitarias ¿Qué otras tareas domésticas y de cuidado realizaba? ¿Otras personas del hogar realizaban estas u otras tareas domésticas?
18. Durante las cuarentenas sanitarias, ¿recibió mayor apoyo en las actividades relacionadas con la alimentación por parte de otras personas?
19. ¿Qué alimentos había en su hogar previo a la pandemia? (Tipo de alimentos, como frutas, verduras, alimentos perecibles, carnes, entre otros)
20. ¿Cambiaron los alimentos que regularmente había en su hogar durante las cuarentenas sanitarias?
21. ¿Cambió la forma de comer de su familia durante las cuarentenas sanitarias? **Si la forma de comer cambió, ¿Qué opina de este cambio? ¿Fue para mejor? ¿Se mantienen estos cambios en la actualidad? ¿Cuáles si y cuáles no?**
22. ¿Qué opina de la alimentación de la JUNAEB que recibían sus hijos, antes de la pandemia? **¿Consideraba este beneficio como un apoyo para usted en la alimentación de sus hijos/as?**
23. ¿Qué opina del funcionamiento de la alimentación de la JUNAEB, durante las cuarentenas por COVID-19? **¿Consideraba este beneficio como un apoyo para usted en la alimentación de sus hijos/as en las cuarentenas?**

24. Durante la pandemia por COVID-19 ¿Recibió las canastas de alimentos del programa *Alimentos para Chile*? si la respuesta es sí, ¿Cuántas canastas recibió? y ¿Qué opina de esta entrega de alimentos?
25. ¿Se ha visto beneficiada con la entrega de recursos monetarios por parte del Estado durante la pandemia (IFE, IFE laboral, retiros del 10% de las AFP)? Si la respuesta es sí, ¿Cuánto de estos recursos ha sido invertido en alimentos para la familia aproximadamente? Y ¿Qué opina de esta entrega de recursos?
26. ¿Cuál era el ingreso mensual aproximado de su hogar antes de la pandemia por COVID-19? Y ¿Cambió este ingreso mensual durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19?
27. Para finalizar, ¿Hay algún tema que le parezca relevante y que quiera agregar?

## **Anexo II: Primer instrumento**

A continuación, se presentará el instrumento inicial, que luego de la primera entrevista fue modificado. Este instrumento refiere a la pauta de entrevista semiestructurada.

### **Pauta de entrevista**

Bueno, comencemos con algunas preguntas para conocerla.

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Cuál es su comuna de residencia? ¿Es la misma que antes y durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19?
3. ¿A qué se dedica? ¿Se dedicaba a lo mismo antes y durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19?
4. ¿Con quién vive? ¿Quiénes vivían con usted antes y durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19?
5. ¿Cuántos hijos tiene y de qué edad?
6. ¿Cuáles de sus hijos reciben la beca de alimentación de la JUNAEB? Es decir, la alimentación entregada por el Estado dentro de sus establecimientos educacionales.

Hablemos ahora sobre las actividades relacionadas con la alimentación de su familia, antes de las cuarentenas del 2020 y del 2021.

7. ¿Se acuerda como era su día a día antes de que empezara la pandemia? **Si no menciona, preguntar: ¿Qué actividades realizaba?**
8. ¿Cuánto tiempo diario dedicaba a la alimentación familiar? (ya sea preparar alimentos, distribuirlos, servirlos, realizar las compras de estos, entre otros aspectos)
9. ¿Dónde compraba los alimentos?
10. Aparte de encargarse de la alimentación ¿Qué otras tareas domésticas y de cuidado realizaba? ¿Otras personas del hogar realizaban estas u otras tareas domésticas?
11. ¿Recibía ayuda de otras personas en la planificación/preparación/compra/servido de la comida para el hogar previo a la pandemia? **Si la respuesta es sí, ¿Cómo era esta ayuda?**

12. ¿Qué alimentos había en su hogar previo a la pandemia? (Tipo de alimentos, como frutas, verduras, alimentos perecibles, carnes, entre otros)
13. ¿Cómo comía su familia antes de la pandemia? ¿Estaba satisfecha con esta forma de comer de su familia?
14. ¿Qué opina de la beca de alimentación de la JUNAEB que recibían sus hijos, antes de la pandemia?

Hablemos ahora sobre cómo se alimentaban en su familia durante las cuarentenas de 2020 y 2021.

15. ¿Qué hacía en su día a día durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19?
16. ¿Cuánto tiempo de su rutina diaria dedicaba a la alimentación familiar durante las cuarentenas?
17. ¿Dónde realizaba las compras de los alimentos durante las cuarentenas?
18. ¿Qué otras tareas domésticas y de cuidado, aparte de la alimentación, realizaba durante las cuarentenas? ¿Otras personas del hogar realizaban estas u otras tareas domésticas?
19. ¿Recibía ayuda de otras personas en la planificación/preparación/compra/servido de la comida para el hogar durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19? **Si la respuesta es sí, ¿Cómo era esta ayuda?**
20. ¿Qué alimentos había en su hogar durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19? (Tipo de alimentos, como frutas verduras, alimentos perecibles, carnes, entre otros)
21. ¿Qué opina del funcionamiento de la beca de alimentación JUNAEB, durante las cuarentenas por COVID-19?
22. ¿Recibió las canastas de alimentos del programa *Alimentos para Chile*? **si la respuesta es sí, ¿Cuántas canastas recibió? y ¿Qué opina de esta entrega de alimentos?**
23. ¿Ha recibido entrega de recursos monetarios por parte del Estado durante la pandemia (IFE, IFE laboral, retiros del 10% de las AFP)? **Si la respuesta es sí, ¿Cuánto de estos recursos ha sido invertido en alimentos para la familia aproximadamente? Y ¿Qué opina de esta entrega de recursos?**



24. ¿Cómo comía su familia durante las cuarentenas? ¿Estaba satisfecha con esta forma de comer de su familia?
25. ¿Cuál era el ingreso mensual aproximado de su hogar antes de la pandemia por COVID-19? Y ¿Cuál era el ingreso mensual aproximado de su hogar durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19?
26. Para finalizar, ¿Hay algún tema que le parezca relevante y que quiera agregar?

## **Anexo III: Consentimiento informado.**

### **DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO**

Estrategias familiares de alimentación de madres de estudiantes de educación básica, beneficiarios/as del Programa de Alimentación Escolar (PAE) de la JUNAEB, implementadas durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19, en la Región Metropolitana de Chile.

#### **I. INFORMACIÓN**

Usted ha sido invitada a participar en la investigación: Estrategias familiares de alimentación de madres de estudiantes de educación básica, beneficiarios/as del Programa de Alimentación Escolar (PAE) de la JUNAEB, implementadas durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19, en la Región Metropolitana de Chile. Su objetivo es: Caracterizar las estrategias familiares de alimentación que madres de estudiantes de educación básica, beneficiarios/as del Programa de Alimentación Escolar (PAE) de la JUNAEB, implementaron durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19 en los años 2020 y 2021, en la Región Metropolitana y sus diferencias y semejanzas respecto de las estrategias implementadas por estas madres previo a la pandemia. Usted ha sido invitada a participar de esta investigación, porque es madre de al menos un/a estudiante de educación básica, beneficiario/a del Programa de Alimentación Escolar (PAE) de la JUNAEB, reside con su hijo o hija en la Región Metropolitana y es la encargada de la alimentación de su familia.

Esta investigación es para optar al título de Socióloga de la Universidad de Chile, siendo la investigadora responsable Paulina Gamboa, y la profesora guía Marcela Ferrer.

Para decidir participar en esta investigación, es importante que considere la siguiente información. Siéntase libre de preguntar cualquier asunto que no le quede claro:

**Participación:** Su participación consistirá en responder una entrevista, sobre las estrategias de alimentación familiares, en las cuales usted toma las decisiones. Se abordarán temas

referidos a las condiciones de existencia, económicas y sociales de su familia, también sobre la participación de su familia en sus decisiones sobre la alimentación y sobre la participación del Estado en estas, es decir sus ayudas, económicas y en forma de alimentos. Esta entrevista tendrá una duración de 30 a 45 minutos, y se realizará en el lugar de conveniencia de usted, esta podrá ser interrumpida y retomada en el momento que lo estime conveniente. La entrevista será audio grabada.

**Riesgos:** La investigación no supone ningún riesgo físico, sin embargo, es posible que implique recordar experiencias pasadas traumáticas, relacionadas con el tiempo de confinamiento y el trabajo doméstico.

**Beneficios:** Usted no recibirá ningún beneficio directo, ni recompensa alguna, por participar en este estudio. No obstante, su participación permitirá generar información útil, para la intervención social en alimentación, pudiendo dar un mejor y más focalizado apoyo en la nutrición de las familias, mitigando así los problemas de alimentación y de inseguridad alimentaria derivados de la crisis sanitaria actual.

**Voluntariedad:** Su participación es absolutamente voluntaria. Usted tendrá la libertad de contestar las preguntas que desee, como también de detener su participación en cualquier momento. Esto no implicará ningún perjuicio para usted.

**Confidencialidad:** Todas sus opiniones serán confidenciales, y mantenidas en estricta reserva. En las presentaciones y publicaciones de esta investigación, su nombre no aparecerá asociado a ninguna opinión particular, se sustituirán los nombres por un código u otro nombre que no sea el suyo. Los datos serán guardados por la investigadora responsable, por el tiempo que dure la investigación, con el único objetivo académico de optar por el título de Socióloga.

**Conocimiento de los resultados:** Usted tiene derecho a conocer los resultados de esta investigación. En el caso de que usted lo requiera, se solicitará su correo electrónico, y se le enviarán los resultados de la investigación.

**Datos de contacto:** Si requiere más información o comunicarse por cualquier motivo relacionado con esta investigación, puede contactar a la investigadora responsable de este estudio:

Paulina Gamboa

Teléfonos: +56973907225

Dirección: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago.

Correo Electrónico: [paulina.gamboa@ug.uchile.cl](mailto:paulina.gamboa@ug.uchile.cl)

## II. FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, ....., acepto participar en el estudio, Estrategias familiares de alimentación de madres de estudiantes de educación básica, beneficiarios/as del Programa de Alimentación Escolar (PAE) de la JUNAEB, implementadas durante las cuarentenas sanitarias por COVID-19, en la Región Metropolitana de Chile, en los términos aquí señalados.

Declaro que he leído (o se me ha leído) y (he) comprendido, las condiciones de mi participación en este estudio. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido respondidas. No tengo dudas al respecto.

\_\_\_\_\_

Firma Participante

\_\_\_\_\_

Firma Investigadora Responsable

Lugar y Fecha: \_\_\_\_\_

Correo electrónico para la devolución de la información: \_\_\_\_\_

**Este documento consta de una página y se firma en dos ejemplares, quedando una copia en cada parte.**